

LOS SERIS, DESIERTO Y MAR

MARGARITA NOLASCO.

En ocasión anterior inicié un estudio sobre la cultura del desierto,¹ ocupándome de uno de los grupos que lo habita, los pápagos, e indicando que en ocasiones futuras lo haría con los demás grupos del desierto. En esta ocasión, y persistiendo en tal idea, me ocuparé de los seris, el grupo del desierto que se replegó hacia el suroeste, y agregó a sus actividades la pesca. En un tercer y final artículo, trataré del resto de los grupos del desierto, y de los elementos en común que todos estos grupos tienen, y que permiten identificar una cultura del desierto, la cual, en ese mismo artículo final, analizaré.

Los datos y las fotografías en los que se basa este artículo fueron recopilados en mayo-junio de 1963, en una de las expediciones etnográficas que se realizaron para recopilar material etnológico y fotográfico para la Sala de Etnografía del Noroeste de México, del Museo Nacional de Antropología, que entonces estaba en construcción. El grupo estuvo formado por el arquitecto Jorge Agostini, museógrafo, el señor Alfonso Muñoz, fotógrafo y la que esto escribe, como etnóloga.

Los datos, el material y las fotografías así obtenidos, fueron usados principalmente en la elaboración de la Sala del Noroeste ya mencionada, y es este mismo material, junto con el aportado por las fuentes bibliográficas, el que se utiliza para la presente síntesis.

GENERALIDADES

Los seris constituyen un grupo de 280 individuos que habitan en Desemboque y en Punta Chueca, dos pequeñas localidades sobre la costa desértica de Sonora, México, que antes de la llegada de los españoles les pertenecía totalmente.

¹ Nolasco, M., 1965, pp. 375-447.



Lám. I. Los Seris. Desierto y Mar. (Las fotografías de las láminas II, V, X, XXXIII, XLIX, L, LIV y LXVI son de la autora; las de las láminas XII a XV, XXIII, XXIV, XXVI, XXXII, XXXVI, XXXIX a XLVII, LI a LIII, LVI, LVII, LXIV, LXV, y LXVII a LXX son de A. Macías, del archivo fotográfico del Museo Nacional de Antropología, y las restantes son de A. Muñoz, correspondientes al mismo archivo).

La vida y la cultura de los seris se relaciona con el mar y el desierto que los rodea: pescan, cazan, recolectan, hacen cestos, etc., y no tienen agricultura, ya que lo inhóspito de su habitat y lo poco desarrollado de su tecnología no se los permiten. Son uno de los grupos más primitivos de América, culturalmente hablando.

Hasta la fecha, y a pesar de su corto número, han resistido los diversos esfuerzos hechos por el Gobierno para integrarlos a la nacionalidad; se puede decir que los seris constituyen un grupo social y culturalmente aislado y diferente del resto de los mexicanos, pero con una economía ligada a la regional, junto con la de otros indígenas y campesinos sonorenses del área.

Tenemos noticias escritas de los seris desde épocas muy tempranas, pero que aportan pocos datos etnográficos sobre ellos. Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1536), Francisco de Ulloa (1539), Fernando Alarcón (1540) y Francisco de Ibarra (1564) pasan por su territorio, el primero y los dos últimos por tierra, y el segundo por mar,² pero apenas si hacen mención de ellos, proporcionando unos cuantos datos que nos permiten ubicarlos, haciéndonos saber que no tienen agricultura, que se dedican a la pesca, y que la desnudez es apenas disimulada con hierbas y paja.

² McGee, W. G., 1895; Pozas, R., 1961; Mendizábal, M. O. de, 1946.

Para los dos siglos siguientes, los escritores jesuitas aportan más y mejores datos sobre los seris. Pérez de Ribas, Alegre, Pfefferkorn,³ Gilg,⁴ etc., junto con los relatos de las incursiones militares, hechos por Padilla, Pimentel y otros,⁵ permiten a Beals,⁶ reconstruir parte de la cultura seri para su análisis del noroeste.

En el siglo XIX y para la segunda mitad, innumerables autores escriben sobre ellos,⁷ y proporcionan datos suficientes sobre su cultura y, sobre todo, de sus guerras, ya que para esta época su cultura gira alrededor de la guerra. En nuestro siglo Kroeber,⁸ Griffen,⁹ Hernández,¹⁰ Thompson,¹¹ Pozas,¹² Moser,¹³ y otros muchos más aportan datos que permiten reconstruir su cultura, y darse cuenta de los procesos de cambio económico que han tenido lugar entre ellos, tales como el paso del nomadismo al sedentarismo.

Para la presente síntesis, se utilizan los datos aportados por los anteriores autores y los obtenidos por mí, en el recorrido ya mencionado.

EL DESIERTO Y EL MAR

Los seris habitan en la árida llanura costera del noroeste de México, que tiene un clima desértico, caracterizado por su gran escasez de lluvia y elevada temperatura. Los pocos arroyos que se forman en la época de lluvias corren hacia el mar y pronto desaparecen, otros se pierden en el desierto, aun antes de llegar al mar, pero todos duran lo suficiente para dar lugar a una exuberante flora del desierto, que comprende: sahuaro, saguero, pitahaya, chollos, palo fiero, palo blanco, uña de gato, torote, mezquite, ocotillo, etc., es matorral desértico del tipo desierto sarco-caulescente.¹⁴ En invierno, además, crecen las plantas efímeras de invierno.¹⁵ La fauna es menos abundante, comprende: puma, gato montés, venado, buro, tejón, coyote, zorra, liebre, tuza, martincito, aguililla, alcatraz (pelicano), zopilote, gran variedad de reptiles, insectos, etc.

La escasez de lluvias, la resequedad de la atmósfera y el tipo de suelo¹⁶ desértico gris-rojizo, ligero, de contextura arenosa o de migajón arenoso, hacen que en las cercanías del mar se formen dunas y arenales.

³ Pérez de Ribas, A., 1944; Alegre, F. J., 1841 y Pfefferkorn, I., 1794.

⁴ Gilg, Adam. Copia manuscrita del manuscrito original de la biblioteca de Tucson, datada en 1692 (versión en inglés, sacada del original en español antiguo).

⁵ Padilla, M., 1742.

⁶ Beals, R., 1932 (además de éstos, usa a McGee como fuente).

⁷ Entre los principales tenemos a Bancroft, Russell, Dillon, Hardy, McGee, García Cubas, etc.

⁸ Kroeber, A. L., 1931.

⁹ Griffen, W. B., 1955.

¹⁰ Hernández, F., 1902.

¹¹ Thompson, R., 1936, 1956.

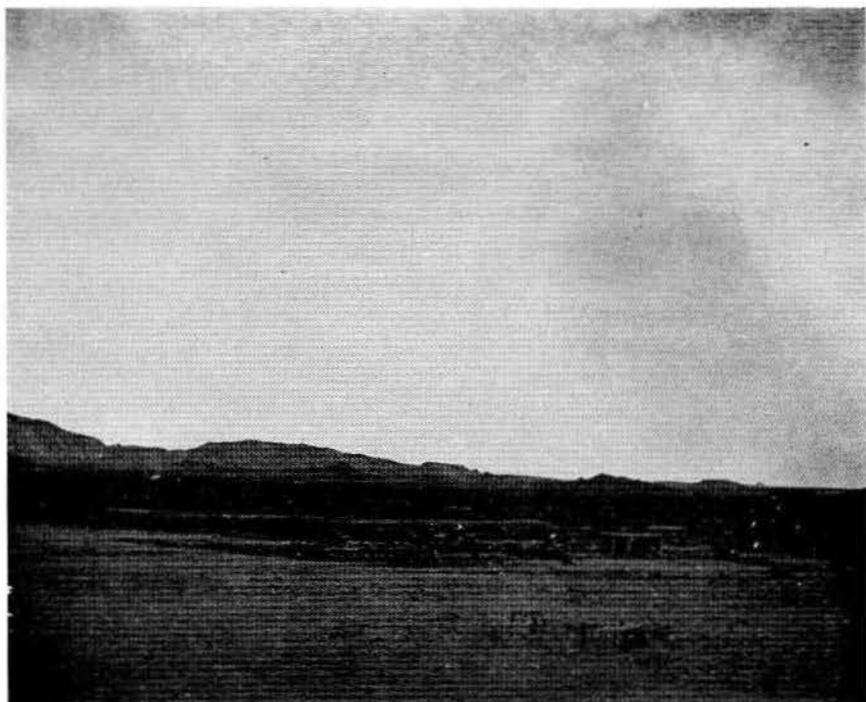
¹² Pozas, R., 1961.

¹³ Moser, E., s/f.

¹⁴ Miranda, F., 1955.

¹⁵ Para una descripción más amplia del desierto, véase la hecha en el artículo anterior de esta serie. Nolasco, M., *op. cit.*, p. 377-82.

¹⁶ Pozas, R., *op. cit.*, pp. 2-3 y Miranda, *op. cit.*



Lám. II. El desierto costero de Sonora, habitat de los seris.



Lám. III. La costa desértica.

La costa es abierta a veces, protegida otras, arenosa o rocosa, formando bahías, puntas o cabos, pero siempre agreste y desértica. El mar tiene profundidades variadas y fuertes corrientes, pero en general, como mar, es poco profundo y descansa sobre la plataforma continental. Entre la fauna marina¹⁷ se encuentran las cabrillas (baya, pinta, sardinera), camarones, tiburones, langosta, parga, mero, chivatos, sierra, lisa, anchoveta, arenque de rabo, corbina, atún, totoaba, etc., destacándose principalmente la caguama, que los seris prefieren para su alimentación.



Lám. IV. Desemboque, municipio de Hermosillo, Sonora, México.

El paisaje seri se reduce a desierto y mar, y son éstos, con los recursos que ofrecen al hombre, los que han puesto la tónica de la cultura seri.

A la vista de los datos anteriores, puede observarse que el habitat de los seris es poco hospitalario, pero permite sobrevivir a una población no muy numerosa y siempre que se encuentre esparcida, en pequeños grupos, a lo largo del área. Tal vez esto determinó el nomadismo entre los grupos del desierto, y de los seris en consecuencia, quienes se adaptaron culturalmente a su medio: en la época de florecimiento del desierto instalaban sus campamentos cerca de los agujajes, y efectuaban la recolección, luego se trasladaban a la costa para estar cerca del mar y poder pescar, movilizándose a lo largo de la playa, buscando los mejores esteros o los criaderos de caguama. Actualmente, y por influencia de la cultura occidental, desde hace unos 6 ó 7 años viven permanentemente en Desemboque y Punta Chueca.

¹⁷ Pozas, R., *op. cit.*, pp. 3-5.

EL PASADO

En el extremo suroeste del desierto Sonora-Arizona, sobre la costa de Sonora, desde la desembocadura del Río Yaquí, al sur, a la del Río Altar, al norte, se extiende una desértica planicie costera, que constituyó, desde antes de la llegada de los españoles, el habitat tradicional de los seris.¹⁸ En el este, llegaban hasta lo que hoy es Horcasitas, y al oeste, además de la costa, ocuparon las islas cercanas, como Tiburón, San Esteban y otras. En sus correrías guerreras llegaban aún más lejos hacia el norte y este, ya que al sur, los fieros cahita les impedían el paso. Por mar, hacia el oeste, tal vez llegaron hasta la Isla del Ángel de la Guardia, frente a las costas de la península de Baja California, y es probable que aún hayan llegado hasta la península misma.

Antes de la llegada de los españoles, los seris eran un grupo nómada, que desconocían la agricultura y vivían de la pesca, la caza y la recolección de semillas y frutos silvestres del desierto.¹⁹ Sus instrumentos eran sencillos y poco variados: arco y flechas y lanzas con puntas de pedernal; arpones, leznas y punzones de hueso; balsas de caña y piraguas, impulsadas con un solo remo de paleta doble. Según Kroeber, este remo es un elemento esquimal o chumash, tal vez procedente de Rusia,²⁰ pero tal vez se trate de un elemento que formó parte de la antigua cultura del Océano Pacífico, y que a través de los grupos nómadas de California, con los que colindan los seris, les llegó. Recuérdese que la distribución de este tipo de remo es más amplia, en las islas del Pacífico central y sur.

Los seris vivían en pequeños abrigos rocosos, paravientos o chozas de ocotillo, dentro de los cuales tenían esteras, pieles de alcatraz, cestos, algunos de ellos de gran tamaño, carapachos de tortuga, bateas, etc. Producían fuego al friccionar, sin la ayuda de un arco, dos pedazos de madera. Al parecer, en la época prehispánica no tenían cerámica.

Probablemente andaban desnudos o semidesnudos, apenas cubiertos con faldellines de fibra vegetal y capas del mismo material, o con taparrabos de cuero. Tenían pintura facial y corporal, y se tatuaban la cara, lo que debió de haber tenido un significado social o ritual en esa época. Tanto hombres como mujeres llevaban el pelo largo y suelto, o trenzado en una sola trenza sobre la espalda. Se perforaban los lóbulos de las orejas y el tabique nasal para adornarse con colgantes y tubos de concha y piedra. Se protegían los pies con guaraches abiertos del tipo "pico de gallo".

De su religión sabemos poco. Gilg dice que no tenían ídolos, que no practicaban la magia y que no tenían fe de ninguna especie, pero que creían en un tipo de demonio. En sus fiestas ejecutaban danzas guerreras, de propiciamiento de la Naturaleza y otras relacionadas con los ritos de paso, principalmente con la pubertad, acompañándolas de sonajas y raspadores. En sus fiestas jugaban al komailko, un juego de apuesta.

¹⁸ Consúltese el Mapa 1 de Nolasco, M., *op. cit.*, p. 383.

¹⁹ Para la reconstrucción de la cultura, en la época prehispánica, se utilizan principalmente las obras de Gilg, A., *op. cit.* y Pérez de Ribas, A., *op. cit.*

²⁰ Kroeber, *op. cit.*

Velaban todo un día a sus muertos, a los que colocaban encima de algún arbusto y dejaban para que los pájaros acabasen con ellos. Destruían todas las propiedades del muerto, y no se volvían a acordar de él.

Probablemente los seris, antes de la llegada de los españoles, estaban divididos en 6 bandas:²¹ guaymas, upanguaymas, tasioteños, seris o tiburones, tepocas o salineros y el grupo del desierto montañoso. Cada banda estaba compuesta de varias familias extensas, ligadas entre sí por ciertos lazos de parentesco, y que habían llegado a un acuerdo entre ellos para regular el matrimonio, de tal forma que se casaban dentro del grupo (endogamia de banda), pero con alguien que no perteneciese a su sección (exogamia de sección), o grupo de familias extensas emparentadas entre sí.

El matrimonio era monógamo. Tenían gran cantidad de términos de parentesco, con muchos recíprocos y algunos para diferenciar edad y sexo.²²

Tal vez debido a la vida nómada que llevaban y a su organización básicamente familiar, no tenían una forma de gobierno organizada formalmente, sino que en determinados casos, tales como la guerra, un funeral o alguna festividad, el más experimentado de la banda los dirigía temporalmente.

A su llegada, los españoles encontraron que los seris eran un grupo belicoso, que no sólo peleaban entre sí, una banda con otra, sino también con sus vecinos. A diferencia del resto del noroeste no fueron especialmente influidos por los misioneros cristianos o los colonizadores españoles; con los primeros tuvieron un contacto pacífico y constructivo, pero poco intenso y esporádico; y con los segundos, aunque más frecuente, fue tan violento y cruel para los seris, que no permitió gran intercambio cultural.

Los jesuitas intentaron concentrarlos en misiones, tales como Santa María del Pópulo (1679), Santa Magdalena Tepoca (1699), Nacameri, Nuestra Señora de los Angeles y en Villa Seri o Pitic (1742), y enseñarles algunas labores agrícolas, pero los seris prefirieron volver a la dura vida nómada del desierto. Los relatos de los escritores jesuitas, sobre todo el de Gilg, no son más que largas quejas, sencillas y dulces por demás, contra los agrestes y fieros seris, que se resistían a vivir pacíficamente en las misiones. Algunas de ellas, como Tepoca o Pópulos, fueron fundadas, abandonadas unos cuantos años, vueltas a fundar, y a la postre, al no tener éxito, abandonadas totalmente. Otras veces intentaban concentrarlos en pueblos, pero el resultado era igualmente nulo.

A partir del siglo XVIII los seris recrudecen su hostilidad hacia los blancos invasores. Por un lado, éstos, ayudados por los jesuitas, intentan dominarlos, utilizando caminos y medios que no son precisamente los apostólicos,²³ y por

²¹ Moser, *op. cit.* y Kroeber, *op. cit.*

²² En la obra de Gilg, ya citada, se encuentran abundantes datos etnográficos, tantos, que parece hecha por un etnólogo profesional. Entre estos datos están los relativos a términos de parentesco. De la carta de Gilg se posee una copia mecanoscrita, que es la traducción al inglés de la versión paleografiada original, escrita en español antiguo, y que me proporcionó el Sr. William Neil Smith, de Tucson, Arizona, E. U. Sería conveniente revisar la original, que se encuentra en la biblioteca de Tucson, Arizona, y en tanto, tomar con precaución los datos procedentes de tal fuente.

²³ Alegre, F. J., *op. cit.* T. III, pp. 280-90.

el otro, los seris continuaban con su viejas prácticas depredatorias y robaban o destruían ganado y cosechas a sus vecinos, ahora blancos.

A mediados de tal siglo, por orden del Virrey Conde de Fuenclara, las tierras seris fueron repartidas entre los soldados y los colonos españoles. Esto, como es obvio, causó impacto en la población seri: se despoblaron las misiones, aumentan las hostilidades aún más, y la represión no tarda en llegar. El gobernador de Sonora, Ortiz Parilla, acompañado del pima Luis de Saric, hace una expedición militar en contra de los seris, logrando tomar prisioneras a varias mujeres, a las que deporta al sur, tal vez a Guatemala, como una medida represiva para sofocar la revuelta.²⁴

Pero dos años después, en 1751, Luis de Saric y su gente, aliados a los seris, se rebelan contra los jesuitas y conquistadores en el noroeste de Sonora. Con ayuda de los ópatas y de soldados españoles regulares y mercenarios, se logra dominar a los pimas altos, pápagos y sobas, pero no así a los seris, quienes exigían el retorno de sus mujeres para someterse, y como las autoridades mismas ya no sabían dónde habían ido a parar estas infelices mujeres, las hostilidades continuaron.²⁵

En 1767, a consecuencia del extrañamiento del gobierno real español, los jesuitas tienen que salir de la provincia de Sonora, dejando en manos de gobernadores nombrados ex profeso sus pueblos y misiones. Para otros grupos indígenas del noroeste de México, esto tuvo un especial impacto, pero para los seris pasó casi inadvertido, así como la llegada de los franciscanos, un año después.

Durante el resto de la Colonia los seris se vieron "reducidos... a la nulidad por la persecución que les hicieron y las sangrientas batallas de Cerro Prieto, Jupanguaymas y Presidio Viejo; los pocos que se salvaron fueron a San Pedro de la Conquista... en 1879..."²⁶

En la época colonial se sucede una etapa de gran fuerza en el proceso de aculturación indo-europeo, que si bien tuvo especial impacto en el noroeste, para los seris fue casi nulo. Algunos elementos culturales europeos se introducen en su cultura, como cuchillos y otros utensilios de metal, algunas armas de fuego, uso parcial de bestias de carga, nuevos alimentos y otras cuantas cosas más, pero debido a la violencia en el contacto, tanto seris como españoles, procuraban no tener relaciones que hubieran auspiciado un mayor intercambio cultural.

En el primer tercio del siglo XIX los seris que vivían en las misiones y pueblos son asimilados por la cultura occidental, mientras que los demás, que ocupaban la desértica costa, entre Guaymas y Puerto Lobos, y las islas de Tiburón y San Esteban, permanecieron aislados, y sólo salían de su territorio para pelear. Se dice que eran en extremo nocivos para el Estado, debido a depredaciones, de carácter feroz, que realizaban en el camino de Guaymas a Hermosillo.²⁷

El segundo tercio del siglo XIX es trágico para los seris, ya que el gobierno

²⁴ McGee, W. G., *op. cit.*, p. 73 y Mendizábal, M. O. de, *op. cit.*, p. 78.

²⁵ Alegre, F. J., *op. cit.* T. III.

²⁶ García Cubas, A., 1890. T. IV, p. 179.

²⁷ *Ib.*, p. 179.

de Sonora inicia una campaña militar contra ellos. Mata algunos, otros son llevados a Hermosillo y asentados en Pitic, pero huyen una y otra vez hacia su territorio, a donde vuelve el ejército a buscarlos nuevamente. Los campesinos mexicanos, además, se internan cada vez más hacia el territorio seri, ocupándolo en tal forma que pronto, de su ancestral territorio, sólo queda a los seris una mínima parte. Para esta época, las seis subdivisiones del grupo seri: guaymas, upanguaymas, tasioteños, seris o tiburones, tepocas o salineros y el grupo del desierto montañoso, han desaparecido como tales y los encontramos reunidos en un solo grupo: los seris. A pesar de que algunos eran enemigos entre sí, la reunión de todos en un solo grupo debió de ser consecuencia de varios factores; primero, que ya ninguna de las bandas estaba completa, sino que debido a las persecuciones sufridas, sólo quedaban restos de ellas; y segundo, que para protegerse mejor, debido a lo escaso de su número, se juntaron en lo que sería el territorio de los seris o tiburones, más alejado, y en consecuencia mejor protegido, contra los blancos.²⁸

Para finales del siglo pasado, las batidas guerreras y matanzas recíprocas habían cesado casi por completo, y las relaciones entre los seris y los mexicanos, si bien todavía no cordiales y pacíficas, podían más o menos realizarse.

En esta época, nuevos elementos culturales son incorporados por los seris. En el vestido, por ejemplo, se adopta el occidental: ellos usan sombrero y pantalón, y ellas blusas y faldas que siguen la moda imperante en tal época. Probablemente de los yaquis aprenden a hacer una cerámica burda y frágil que, junto con implementos de cocina de metal, mantas de lana de procedencia mexicana, etc., son agregados a su escaso menaje. Tal vez esta sea la única época en que utilizaron las velas,²⁹ para impulsar sus barcas o balsas hechas de tres rollos de carrizo o de otate, ya que después McGee, Kroeber y otros no las mencionan.³⁰

Siguiendo la idea de Kroeber,³¹ creo que la vida básicamente agrícola de los pueblos vecinos (pápagos, ópatas, pimas, yaquis y mayos) a los seris, operó como una forma para diferenciarlos más de ellos, y el impacto diferente que sucesivamente la Colonia y la sociedad nacional tuvieron sobre los seris por un lado, y los demás grupos por el otro, ayudaron aún más a diferenciarlos, culturalmente hablando, de tal forma que a principios del siglo xx se piensa que los seris siguen siendo un grupo "salvaje" y que conserva "toda su cultura prehispánica", mientras que los demás tienen una cultura indo-colonial. Para los seris el desierto constituyó un refugio en el cual vivieron aisladamente y vagando nomádicamente hasta hace algún tiempo, lo que les permitió conservar muchos de los elementos de su antigua cultura del desierto, en forma más pura que otros grupos. Más adelante, al referirnos a los diversos aspectos de la cultura seri moderna, hablaremos del origen de muchos de ellos.

²⁸ Difiero en esto de la idea de McGee, expresada en su obra citada, pp. 100-09.

²⁹ William Neil Smith, en una película etnográfica realizada en 1955, intenta reconstruir la vida seri de 50 años antes, y filma escenas en que se utilizan velas en las balsas.

³⁰ McGee, *op. cit.*, pp. 215-20 y Kroeber, *op. cit.*, p. 73.

³¹ Kroeber, *op. cit.*, pp. 52-60.

EL HOMBRE

Los seris son altos, miden de 1.70 a 1.78 m. los hombres y 1.60 a 1.65 m. las mujeres,³² bien conformados, ágiles y muy resistentes para la fatiga. Su cabeza es pequeña, con la frente angosta y huidiza, y en su gran mayoría son braquicéfalos. La cara, ligeramente alargada, tiene los contornos redondeados, los pómulos salientes y la mandíbula estrecha. El color de la piel es castaño oscuro, con ciertos reflejos rojizos. El pelo, que usan largo tanto hombres como mujeres, es lacio, negro y grueso. Carecen de barba y el bigote es ralo.

Según McGee y otros autores, los seris se caracterizan por una complejión fina, que los hace aparecer más altos de lo que son, y por un porte arrogante y una cierta gracia innata en sus movimientos. Estas características los distinguen del resto de los sonóridos, el grupo humano al que pertenecen.

Las guerras, las enfermedades y el aislamiento han hecho que la población seri se reduzca cada vez más en número, como puede apreciarse en el Cuadro 1.

CUADRO 1

En la época de la conquista ³³	"varios miles"
En la Colonia ³⁴	2,000 a 3,000 individuos
En la Independencia ³⁴	3,000 individuos
Durante la Reforma ³⁴	500 a 600 individuos
En el porfirismo ³⁴	250 a 300 individuos
En la época post-revolucionaria ³⁵	175 individuos
Actualmente ³⁶	280 individuos

Como se puede observar, la población muestra un constante descenso, y tal vez esto pueda reflejar un poco su vida, siempre hostilizados; por un lado el desierto y el mar no les son especialmente propicios, y por otro lado, sus vecinos, primero indígenas, después españoles y al final mexicanos, los diezman constantemente. Las dos últimas cifras pueden explicarse en dos formas: primera, que hacia 1930, los seris seguían teniendo una vida nómada en el desierto, y era difícil saber cuántos eran en realidad, por lo que la cifra puede ser baja; segunda, que realmente la población creció, tal vez debido a las campañas de vacunamiento que más o menos desde 1940, se realizan con toda regularidad entre los seris.

³² McGee, *op. cit.*, pp. 136-64 y Soberanes, Rabadan y Cano, 1960, mencionados por Pozas, *op. cit.*, p. 11, ya que no se pudo recurrir al informe original de la investigación antropométrica realizada por estos doctores, que todavía no está publicada.

³³ Gilg, *op. cit.*, p. 2. Datos para 1692.

³⁴ McGee, *op. cit.*, p. 135, da datos para 1780, 1829, 1865 y 1895, respectivamente.

³⁵ Thompson, R. informe verbal, proporcionado en Hermosillo, Son. en mayo de 1963, y que se refiere a 1930, cuando el Sr. Thompson tuvo el primer contacto con los seris.

³⁶ Nolasco, M. 1963. El recuento se hizo contando directamente a todos los que se encontraban en Desemboque en ese momento, y tomando nota, por medio de informantes, de los que había en Punta Chueca, y de dos mujeres seris que en ese momento se encontraban trabajando en Guaymas, dos muchachos que estaban estudiando en Hermosillo, y tres hombres más, directivos de la cooperativa pesquera, que estaban tramitando algunos asuntos oficiales en Hermosillo.



Lám. V. Mujeres seris.

No es factible pensar que entre ellos operó un proceso de aculturación intenso, que pudo haber producido un cambio social tal, que hiciese pasar parte de la población seri a engrosar la nacional; los datos sobre las relaciones seri con sus vecinos, y el desierto y el mar actuando como factores de aislamiento, no nos permiten sostener que el decrecimiento de la población se debió a un factor social, sino que podemos afirmar que dicho decrecimiento se ha debido a un cuidadoso exterminio de la población seri, exterminio que se inicia desde antes de la llegada de los españoles, y que termina, más o menos, con el cardenismo.

Seris no es el nombre que ellos mismos se dan, sino la forma en que los designaron los españoles. Ellos se llaman a sí mismos "kon'kaak", que significa "la gente" en su idioma. El idioma seri pertenece al tronco yuma-pacua del grupo Joca meridional.³⁷ La presencia de un pequeño grupo de habla yuma-pacua en las costas de Sonora, hace pensar que tal vez idiomas de este mismo tronco se extendían en la Baja California y a lo largo del Cañón del Colorado, en su curso final.

La gran mayoría, además del seri, habla algo de español, pero tienen preferencia, sobre todo en sus relaciones familiares, por su propio idioma. Tres de ellos conocen suficiente inglés para poder tener una conversación sencilla con los turistas y antropólogos norteamericanos que constantemente los visitan.

Muchos de ellos han aprendido a leer y escribir, pero debido a las pocas oportunidades que tienen de practicar, han olvidado tal habilidad, de tal forma que puede decirse que actualmente sólo unos 18 son realmente alfabetos. De estos últimos, dos han hecho estudios medios en la Universidad de Hermosillo, y una, un curso de preparación práctica en enfermería.

³⁷ Olivera, M. y Sánchez, B. 1965, p. 9, de acuerdo con la clasificación de Swadesh.

En Desemboque hay una escuela, que es atendida por una maestra práctica, es decir, que no cursó estudios en ninguna Normal, sino que se le dio el puesto por falta de maestros preparados. Esta maestra no sabe hablar seri, y entre los niños hay algunos monolingües, otros con escasos conocimientos de español y los demás bilingües, por lo que las clases, a más de no ser muy regulares, son de poca utilidad para muchos niños seris, tanto por ser en español como por ser impartidas por una persona que no ha sido preparada para enfrentarse a problemas educacionales, en la situación interétnica. Para agravar lo anterior, los libros de texto utilizados son los gratuitos de uso corriente en las escuelas primarias de México, que están escritos en español y que no van acompañados de cartillas bilingües para la enseñanza a la población indígena. Así, a pesar de la existencia de una escuela primaria "funcionando" y de no ser la población escolar abundante, la alfabetización y la educación no han prosperado entre los seris. Pozas, sin embargo, opina lo contrario,³⁸ ya que encuentra que, en promedio, la escuela alfabetiza a 11 niños por año, pero en la encuesta realizada en 1963 se encontró que sólo 15 sabían leer, y nuestra informante, María Luisa, la enfermera seri, nos indicó que había dos personas más, estudiando en Hermosillo³⁹ y que una de las mujeres que estaban trabajando en Guaymas sabía leer, mas no escribir. En esta misma encuesta muchos de ellos declararon que "antes si sabían leer, pero que ahora ya no".

Por otro lado, los conocimientos adquiridos en la escuela, tanto por los universitarios y la enfermera como por los egresados de la primaria, son poco útiles dentro de la cultura seri, y como no se tiene un contacto constante con los campesinos sonorenses, que hagan necesario tal tipo de educación, pronto olvidan sus conocimientos y vuelven a asimilarse al grupo. Buenos ejemplos de esto son la enfermera y los hermanos Romero, que a pesar de una educación escolar occidental y de cierto trato constante con los mexicanos, siguen siendo, y pareciendo, esencialmente seris, a diferencia de lo que sucede en casos similares, en otros grupos indígenas de México.

LA CULTURA: EL HOMBRE Y EL MEDIO AMBIENTE

Como ya se indicó, los españoles intentaron concentrar a los seris en misiones y pueblos, y enseñarles algunas labores agrícolas, pero los seris regresaron a la vida nómada del desierto, más debido a las injustas persecuciones de que eran objeto, que a una falta de adaptación cultural a nuevas situaciones. Desde esta época, hasta los inicios de la Revolución, son bárbaramente perseguidos por los blancos y mestizos asentados en la región, quienes cada vez se apoderaban de más y más territorio seri, hasta reducirlos en número y a una pequeña región. Actualmente el territorio seri comprende dos pequeñas localidades: Desemboque y Punta Chueca, el desierto que las rodea, el Canal del Infernillo y parte de la sierra cercana, en los municipios de Hermosillo y Pitiquito. La isla

³⁸ Pozas, *op. cit.*, p. 15.

³⁹ Tal informe fue confirmado por el Secretario de la Universidad, y por el Director del Museo de la misma Universidad de Sonora.



Lám. VI. Casa seri, que muestra influencias de la población campesina sonoreense.

de Tiburón, que tradicionalmente había sido suya, está abandonada actualmente, y desde 1961 es considerada como parque nacional y zona de reserva de la flora y fauna silvestre del desierto.

Hasta hace unos 10 u 11 años los seris continuaban con su vida nómada, pero actualmente están asentados, más o menos permanentemente, en las localidades ya mencionadas. Estas localidades están sobre la costa, a lo largo de ella, y cerca de un aguaje. Las casas están colocadas mirando hacia el mar, sin seguir un orden prestablecido y muy próximas al agua.

Las casas antiguamente eran pequeños paravientos o chozas cónicas, hechas de ocotillo y anudadas con fibra de mezquite,⁴⁰ que se caracterizaban por ser provisionales, en plena consonancia con su vida nómada. Actualmente tienen dos tipos de habitación; uno semejante al usado en sus campamentos provisionales, que consiste en una choza construida con varas de ocotillo entrecruzadas y cubiertas de hojarasca, dejando dos o tres paredes libres; el otro es más moderno, tiene planta cuadrangular, sin ventanas y con una sola entrada, construido de madera, varas de ocotillo, cartón, lámina, etc. y trata de semejarse al tipo de la población campesina pobre del área. Este último parece haber sido recientemente introducido entre los seris, tal vez hace unos 25 ó 30 años. A principios del siglo, la habitación más común era la cónica de varas de ocotillo.

En general las casas son pequeñas, con un portal que sirve como cocina y

⁴⁰ Estas casas cónicas eran semejantes a las usadas por los grupos yumanos del Gran Suroeste norteamericano.

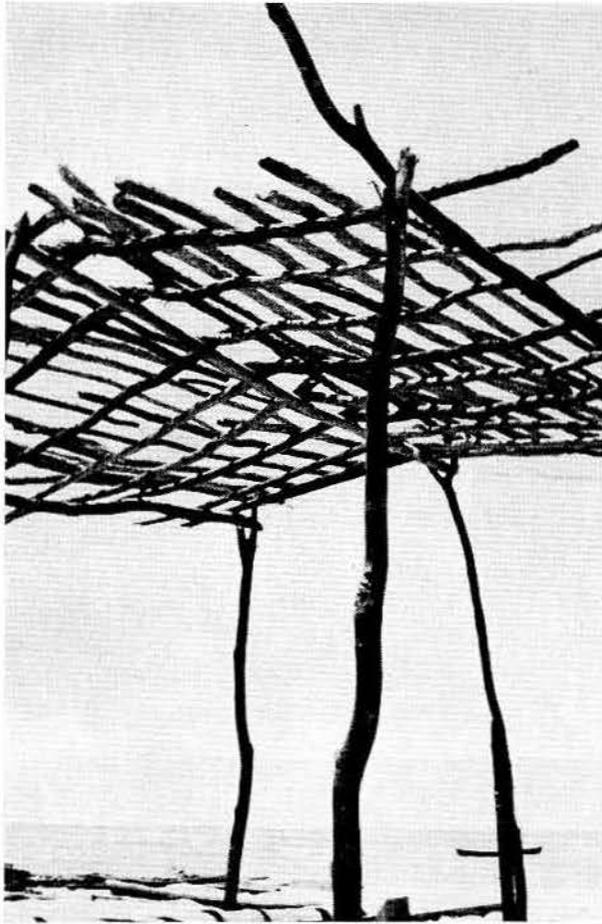


Lám. VII. Casa seri, hecha de varas de ocotillo. Tiene un portal al frente.

centro de reunión. El piso es de arena suelta, y las paredes, cuando existen, son de ocotillo, dejando pasar el viento entre ellas.

El lecho seri es un montón de arena fina, o un conjunto de trapos viejos sobre el que duermen, y que casi siempre está colocado en el portón, o hasta fuera de él, ya que sólo duermen dentro de la casa cuando sopla mucho viento o en las raras ocasiones en que llueve. El menaje seri, aunque escaso, es variado por demás y de los orígenes más diversos e increíbles: consiste de cajas y cajones de madera, de procedencia americana o japonesa; carapachos de tortuga junto a recipientes, cucharas y cuchillos de metal; cestos impermeables que llaman "coritas", latas de gasolina y aceite vacías usadas para contener agua; cuna oval y plana hecha de madera y varas, cubierta con una piel de pelícano, junto a cobijas de algodón de procedencia comercial, etc.

A fines del siglo pasado, según McGee, y en el primer tercio del presente,



Lám. VIII. Armazón de ocotillo, para una casa.

según Kroeber,⁴¹ los seris utilizaban una cerámica burda, pero en la actualidad no queda ni rastros de ella, ya que utilizan recipientes y comales de metal para cocer sus alimentos. Estos mismos autores también mencionan la presencia de morteros de piedra para machacar sus alimentos, pero actualmente ya no los usan.

Hasta hace algún tiempo, el campamento se movía de acuerdo con las estaciones del año, siguiendo a sus medios de subsistencia, y colocándolo nuevamente cerca de algún aguaje; de hecho, estos últimos eran determinantes en los desplazamientos y nuevas posiciones de los campamentos. Actualmente ya resolvieron ese problema porque en sus dos localidades hay aguajes, y cuando éstos se agotan, compran el agua a los rancheros vecinos que tienen pozos. El agua la almacenan en tanques de 200 litros, que antes fueron de petróleo o gasolina. A pesar de que ahora les es más fácil conseguir agua, siguen siendo sumamente parcios y cuidadosos en su uso.

⁴¹ McGee, *op. cit.*, pp. 232-33; y Kroeber, *op. cit.*, pp. 63-64.



Lám. IX. La vida diaria seri se realiza en el portal.



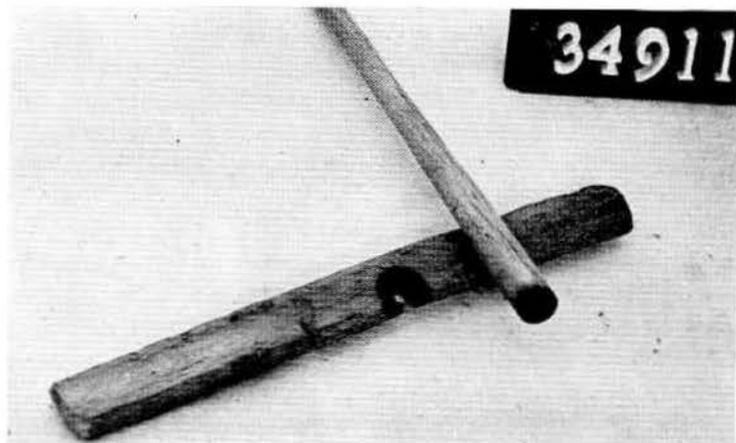
Lám. X. Lecho seri, colocado cerca del portal.



Lám. XI. El fogón seri, al ras del suelo.

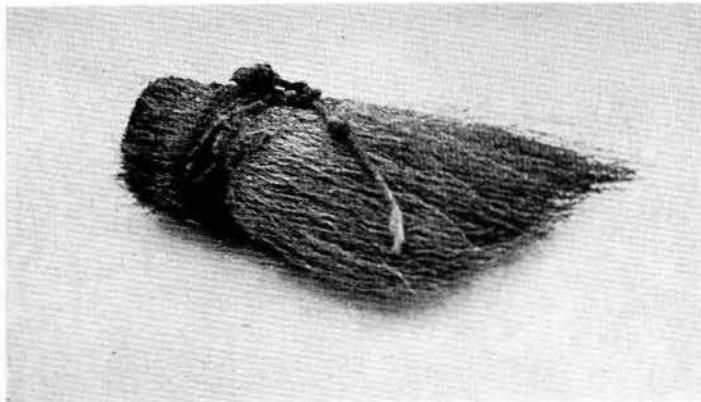
Actualmente, para hacer fuego, los seris utilizan cerillos, pero hace unos pocos años lo hacían frotando una vara de otate, sobre un palo delgado de madera seca, con hoyos previamente hechos. El hogar sobre el que cuecen sus alimentos está colocado al ras del suelo, y consiste en tres o cuatro piedras colocadas estratégicamente para sostener los recipientes.

El alimento principal de los seris es la caguama, una especie de tortuga marina, y varias clases de pescados. Completan su alimentación con aves mari-



Lám. XII. Palos para hacer fuego. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

nas y algo de caza. Cuando el desierto florece recolectan chollos, pitahaya, semillas de mezquite, renuevos de tallo, frutos del sahuaro, y otras semillas y frutos del desierto que agregan a su dieta. Por influencia de los comerciantes sonorenses asentados en Desemboque, ahora han agregado otros productos, como café, azúcar, harina de trigo, y productos enlatados como leche evaporada, puré de jitomate, frutas en dulce, chícharos, jugos de fruta, etc. Cuando pueden, además, agregan a su dieta huevos, papas, pastas, arroz, legumbres y frutas frescas. Por influencia de los yaquis y de los pápagos, consumen gran cantidad de tortillas de harina de trigo y pocas de maíz.



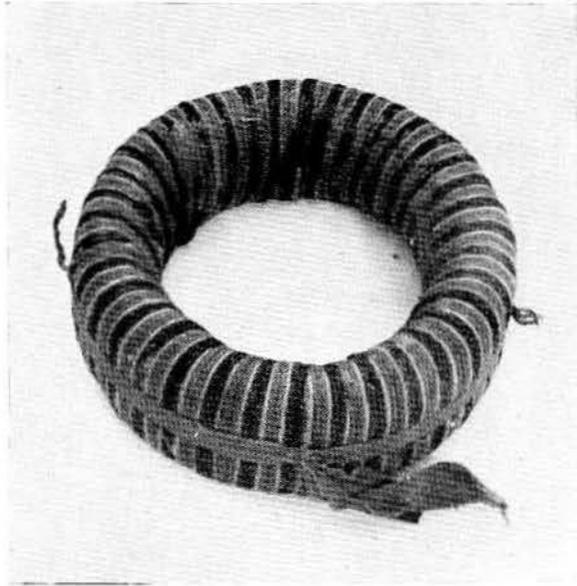
Lám. XIII. Escobeta tradicional seri. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

A pesar de la gran variedad de alimentos con que potencialmente cuentan, la dieta seri no es balanceada, ya que consumen los productos de acuerdo con sus posibilidades momentáneas y no bien distribuidos. Además, por ser productos exóticos para ellos, no conocen la forma en que usualmente se consumen, y no es raro verlos hacer una "ensalada" de puré de jitomate y frutas en dulce.

Antiguamente, al llegar la época en que se suspende la pesca tanto por la veda como por escasear el producto, emigraban de Desemboque y Punta Chueca a Tiburón, pero actualmente, y desde 1955, ya no lo hacen. Pozas¹² supone que es porque ya no pueden renunciar a la dieta que actualmente tienen, y que comprende una gran variedad de productos comerciales que en Tiburón no podrían obtener.

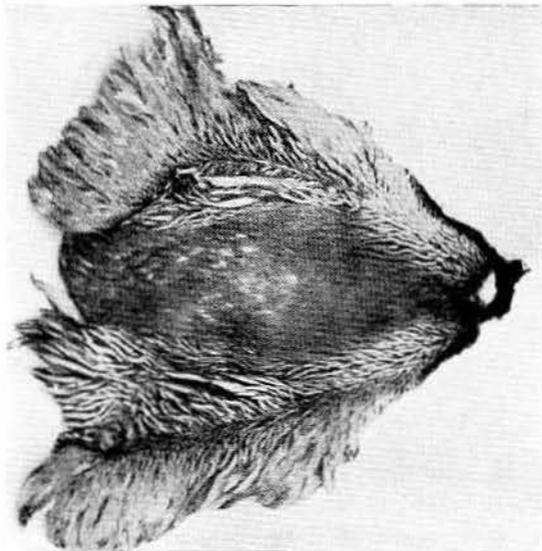
Puede ser también que ya no les falta agua en Desemboque y en Punta Chueca, ya que cuando hacia esta época se agotan los aguajes, unos rancheros del Rancho Zopilote, les venden agua, llevándosela a sus localidades. Por otro lado, antes vivían exclusivamente de los productos que lograban conseguir, pero actualmente venden la mayor parte de su producción marina, y con eso consiguen dinero para obtener otras cosas. En la época de veda, las mujeres tejen coritas y con eso pueden conseguir dinero para algo más de alimentos. Otras

¹² Pozas, *op. cit.*, p. 31.

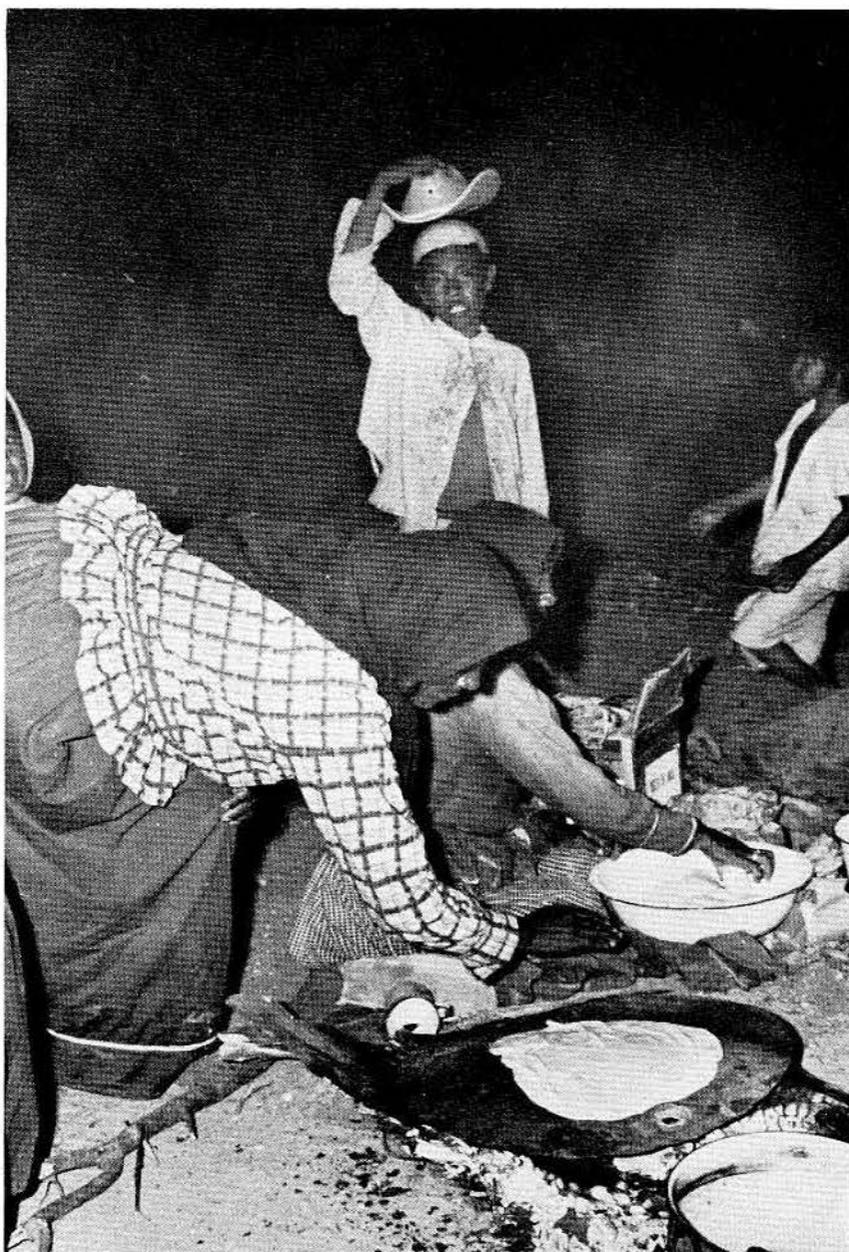


Lám. XIV. Rodete seri, utilizado para llevar cargas sobre la cabeza. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

veces los hombres se comprometen para trabajar en la siguiente temporada de pesca para determinado comerciante, mediante dinero adelantado. Es decir, ya no existe la necesidad funcional de emigrar, puesto que pueden seguir viviendo en Desemboque y Punta Chueca, con más o menos penalidades, pero siempre en mejor situación que en Tiburón o cualquier otro campamento de verano.



Lám. XV. Piel de pelicano, usada actualmente como tapete. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XVI. Mujer seri cocinando tortillas de harina de trigo.

En su atuendo, al igual que en su alimentación, encontramos nuevos elementos. A principios del siglo, según McGee¹³ algunos seris se vestían siguiendo el estilo tradicional con unos faldellines de gamuza, tela o piel de pelicano, dejando el torso descubierto. Otros más traían vestido occidental, ellas blusas

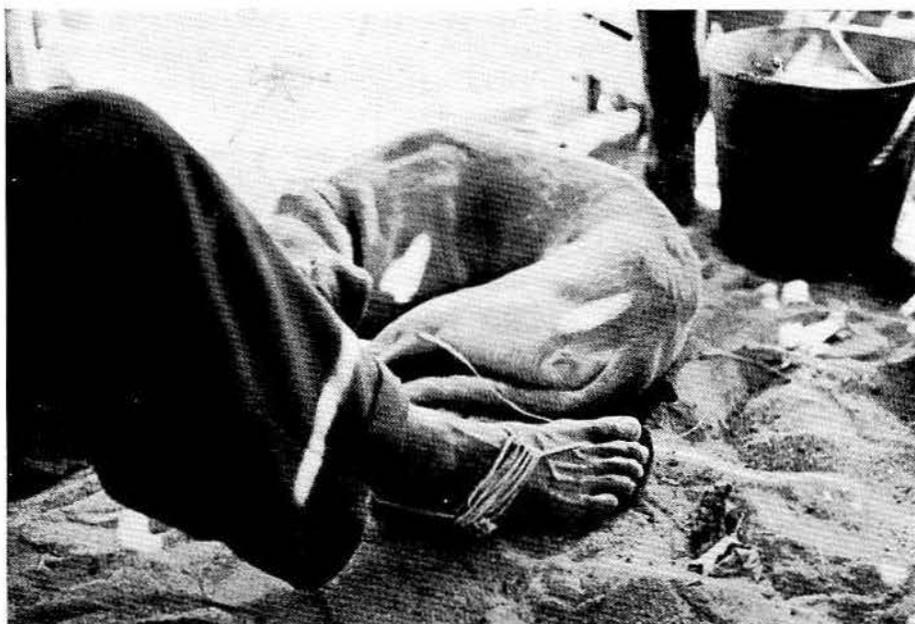
¹³ McGee, *op. cit.*, véanse las fotografías principalmente.

y faldas largas que seguían el estilo de la época, y ellos pantalones, camisas y sombreros, también de acuerdo con el estilo imperante. Además, los hombres usaban sobre los pantalones unos faldellines cortos. Esta época fue la transición entre uno y otro tipo de vestido. El tradicional probablemente fue utilizado por ellos desde la época prehispánica, y hasta el último tercio del siglo pasado, según las descripciones que todos los cronistas hacen del atuendo; McGee llega a ellos en un momento de transición, pues algunos utilizan todavía el tradicional y otros empiezan a usar el occidental. Actualmente utilizan el atuendo tipo occidental de fines del siglo pasado. Los colores más gustados son el amarillo, el azul y el verde, que contrastan entre sí y con el negro y blanco, haciendo combinaciones muy especiales.

Tanto hombres como mujeres usan el pelo largo y recogido atrás, en trenzas o suelto. Algunos hombres, por influencia occidental, empiezan a cortarse el pelo; los niños que van a la escuela, tal vez por sugerencia de la maestra, usan el pelo corto al estilo occidental. Se cubren la cabeza, ellos con un sombrero y ellas con una mascada o un chal largo que las protege del sol. Ellos calzan sandalias de piel de venado, de un tipo especial que recuerda los tradicionales prehispánicos, o usan zapatos de manufactura occidental. Ellas andan descalzas o usan zapatos corrientes que obtienen en los comercios.



Lám. XVII. Distintos tipos de atuendo seri.



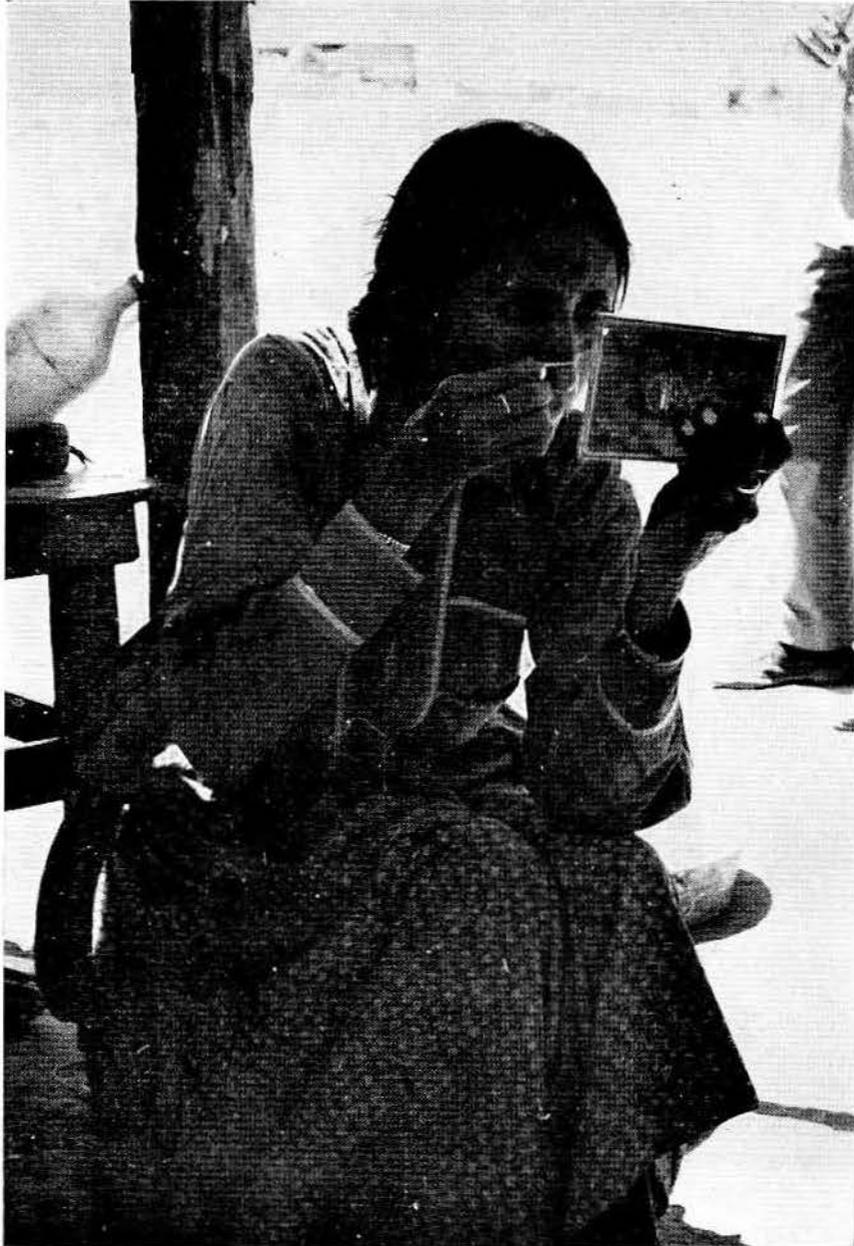
Lám. XVIII. Detalle del guarache tradicional seri.

Las mujeres se adornan profusamente con collares y aretes de cuentas de vidrio o plástico, de colores variados; usan dos, tres o más collares a la vez. Algunas veces se adornan con sargas de chaquira en colores blanco, azul, rojo y negro, que recuerdan los colores de su pintura facial, enredadas en las muñecas o colgadas en forma de collares. Algunos autores mencionan adornos de perlas, caracoles y pequeñas conchas marinas o sargas de flores del desierto, que se abren con agua después de algún tiempo, pero parece que actualmente ya no las usan. Las perlas las venden a los comerciantes de Desemboque, los collares de caracoles y pequeñas conchas los hacen para la venta al turismo, junto con las coritas, y en lo que respecta a las sargas de flores del desierto, parece que sólo las hacen, sobre pedido, para los antropólogos que van a estudiarlos y les preguntan por ellas.

Los fuertes reflejos de los rayos solares, y cierta debilidad en los ojos, los obligan a llevar lentes oscuros, que obtienen en los comercios de Hermosillo.

Los niños usualmente portan un atuendo semejante al de sus padres. Algunos de ellos, sin embargo, usan trajes de procedencia norteamericana, que les llegan a través de algunas instituciones de caridad.

La pintura facial, un rasgo muy llamativo de la cultura seri, era usada por hombres y por mujeres, y no sólo en la cara, sino también en el cuerpo, y acompañada de ciertos tatuajes. Actualmente sólo ellas se pintan la cara. La pintura facial consiste en un diseño que parte de los pómulos hacia abajo y sobre la nariz, repartiendo el dibujo simétricamente a ambos lados de la cara. Se basa en un eje horizontal que cruza la cara, sobre las mejillas y



Lám. XIX. Mujer seri pintándose la cara.

la nariz, abajo de los ojos; algunas veces es completado con elementos verticales sobre las mejillas. Deliberadamente no se toca el ojo, ni se circunda, así como tampoco se usan la frente, la barba y alrededor de la boca como espacios para decorar.



Lám. XX. Muchacha seri, con pintura facial en el rostro.

Los diseños, como expresión estética, son importantes para los seris. Casi todos son de gran belleza, algunos sumamente sencillos y elegantes, limitándose a una simple línea azul, que rompe drásticamente, pero sutilmente, la línea de la cara; otros, al contrario, sin perder belleza, son complicados en extremo, alternan colores y formas, asimilándose a la línea de la cara, y en vez de romperla, la complementan. Los colores más usados son el rojo ocre, azul y blanco, pero también tienen amarillo, negro y verde. Antiguamente obtenían



Lám. XXI. Mujer seri, con pintura facial en el rostro; sobre las piernas tiene a su hijo colocado en su cuna tradicional.

sus colores de los cobaltos, las piedras calizas y los ocre del desierto, y del carbón el negro, pero actualmente algunos colores están siendo sustituidos por los utilizados en el maquillaje femenino occidental. El rojo, el negro y diferentes



Lám. XXII. Muchacha seri, con pintura facial en el rostro.

tonos de azul y verde provienen actualmente de bilés, rimel y sombras para los ojos, que compran en los comercios. En los diseños, sin embargo, muy poco se han alterado los patrones tradicionales, tal vez prehispánicos.

Algunas mujeres, aparte de su forma tradicional de pintarse la cara, se pintan los labios y los ojos, al igual que las de occidente.

Tal vez antiguamente la pintura facial tenía un significado ritual o totémico, pero actualmente parece que se ha perdido, y sólo tiene una función estética dentro del grupo. Los cronistas y antropólogos que antes han escrito al respecto no son muy claros sobre el significado, y si alguno tuvo aparte del estético

no se le pudo descubrir, sea porque casi ha desaparecido o porque su función, dentro de la cultura misma, no es muy clara.

Según Kroeber,⁴⁴ la pintura facial seri, estilísticamente, tiene gran similitud con algunos grupos yumanos de California. El parecido con los mohave, es especialmente notable. Por otro lado, recuérdese que los pápago, al menos en una época, también tuvieron pintura facial y corporal,⁴⁵ pero como no conocemos los diseños pápagos, es difícil compararlas estilísticamente.

LA CULTURA, EL HOMBRE Y LA SATISFACCION DE SUS NECESIDADES

La vida económica de los seris se ha desarrollado dentro de un ambiente poco hospitalario: por un lado el mar y por el otro el desierto, desierto y mar que les han impuesto una economía de consumo y un nomadismo constante.

Cuatro son las actividades económicas básicas de los seris: pesca, caza, recolección, y manufactura de cestos. En las dos primeras los hombres realizan las tareas más pesadas, mientras que en las dos últimas, las mujeres llevan al cabo el total de las labores. Los niños, desde muy pequeños, ayudan a sus padres.

Antes los seris sabían dónde abundaba la caguama y cuáles eran los principales criaderos de fauna marina, y así movilizaban sus campamentos siguiéndolos; por otro lado, conocían la época de maduración de la pitahaya y otros frutos del desierto, y en esa época se alejaban de la playa y establecían sus campamentos cerca de los aguajes, para efectuar la recolección, cazar, obtener el torote con el que manufacturan sus cestos, y otros materiales para sus habitaciones. El mar y el desierto no sólo proporcionaban a los seris su alimentación, sino también les brindaban vestido y habitación.

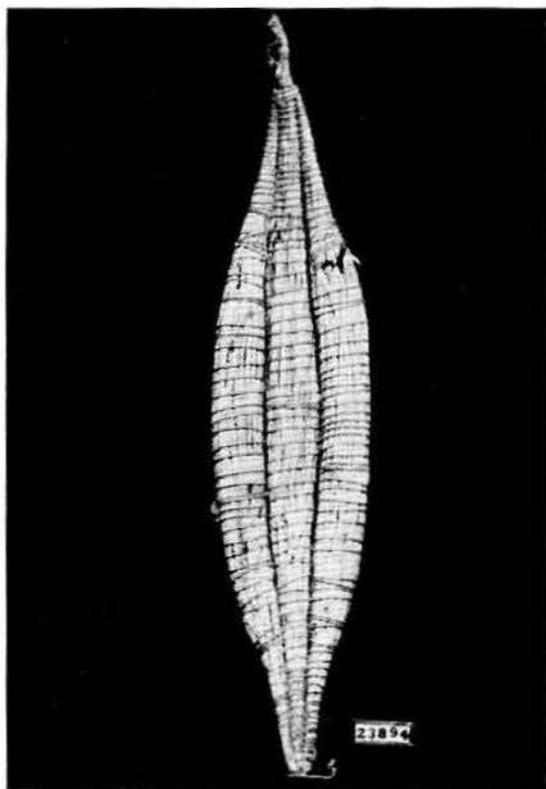
Durante la depresión de 1930, la demanda de pescado se incrementó notablemente y los seris encontraron así, un mercado constante para sus productos; posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, la demanda de hígado de tiburón creció, y los seris supieron aprovechar la oportunidad, incrementando nuevamente su mercado.

En esta época la economía seri sufre un cambio, y se define más como una economía mercantilista que de autoconsumo. Algunos comerciantes en pescado, llamados en el área "armadores", se establecen entre los seris y controlan la pesca por medio de préstamos y avíos a los pescadores. Algunos de ellos se quedan a vivir definitivamente en Desemboque y presionan —o ayudan— a los seris para que no vuelvan a la isla de Tiburón, lo que hicieron a partir de 1955. Poco después los seris son organizados por la acción gubernamental en una cooperativa pesquera, y definitivamente adoptan motores de gasolina y redes de mediana amplitud.

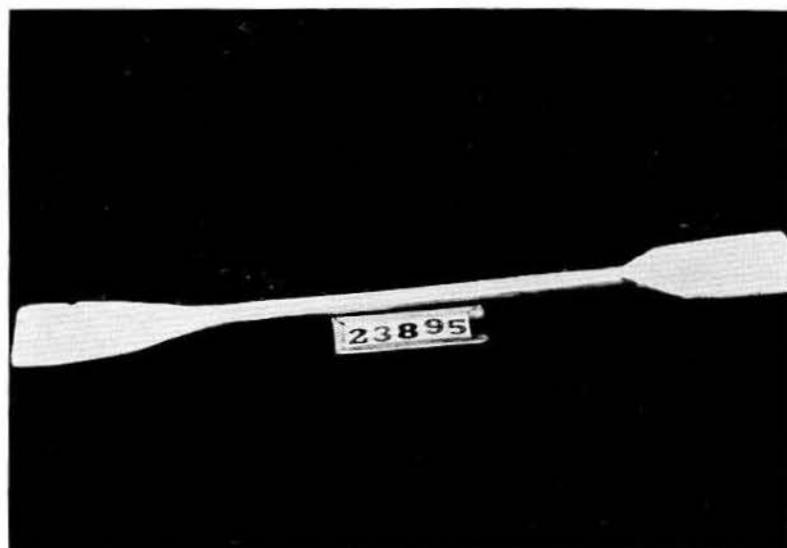
Actualmente la base económica de los seris depende de la pesca, pero no de una pesca para el consumo inmediato, sino para la venta. Las mujeres con-

⁴⁴ Kroeber, *op. cit.*, pp. 26-28.

⁴⁵ Nolasco, *op. cit.*, p. 391.



Lám. XXIII. Modelo de canoa tradicional seri. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XXIV. Modelo de remo con paleta doble, utilizado para impulsar las canoas tradicionales, como la de la lámina XXIII. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XXV. Hombre seri, accitando su motor de 15 caballos de fuerza.

tinúan recolectando en el desierto para completar su alimentación y para obtener el torote con el que hacen cestas "coritas", que ahora venden; la cacería se realiza ocasionalmente y más como una diversión que como una actividad económica.

Algunos artículos básicos de su dieta, como ya se indicó, son todavía producidos por ellos mismos (caguama, pitahaya, péchita, etc.), mientras que otros, tanto para completar su dieta como para atuendo, la casa, o implementos de pesca, son obtenidos en las tiendas que los mismos armadores tienen en Desemboque. Es decir, venden el pescado y las coritas a los armadores en sus tiendas en Desemboque, y allí mismo gastan todo el dinero que obtienen comprando alimentos, utensilios, telas, implementos de pesca y artículos poco útiles para ellos. Parece, sin embargo, que buena parte del dinero seri es



Lám. XXVI. Red camaronera, de procedencia mayo, pero usada por los seris.

utilizado en la compra de cerveza, licores, drogas y enervantes, tal vez en las mismas tiendas de los armadores o a través de comerciantes blancos clandestinos.

Podríamos considerar que económicamente los seris son un grupo en transición que va de nómadas recolectores y pescadores, con una economía cerrada de subsistencia, a un grupo sedentario de pescadores atrasados, con una economía mercantilista, ligada estructuralmente a un sistema económico regional.

La distribución de los bienes de consumo se hacía, y en buena parte todavía se hace, siguiendo normas institucionales tradicionales, llamadas "kimusing" por los seris; el mecanismo regula la distribución de los alimentos y consiste en el derecho que todo individuo tiene a compartir la comida de cualquier hogar seri, si no ha conseguido nada en el día. El principio es recíproco, ya que un individuo que recibió comida en un día en que no tenía modo de alimentarse, queda obligado a compartir su comida, tanto con los que le dieron como con otros que la necesiten.

En la temporada de trabajo de campo de 1963, entre los seris, encontré que el "kimusing" ya no funciona claramente, pues algunas familias cambian sus horarios de comida cuando saben que hay alguien que carece de alimentos, para no compartirlos; algunos de los jóvenes que van a trabajar a Hermosillo, a su regreso, se niegan a seguir la tradición, pero si alguien les llama la atención seriamente, aceptan apegarse a ella, aun cuando de mala gana.

El intercambio tradicional de regalos, que existe como patrón cultural entre los seris, también ayuda a una mejor distribución de los bienes de consumo.

Hay reglas relativas a la ocasión, tipo de objetos y personas a quienes hay que regalar, y también está reglamentado lo que se supone se recibe a cambio. El intercambio de regalos se realiza en diversas ocasiones, pero los más importantes son los que se hacen durante las fiestas de pubertad o en caso de un entierro. Más adelante, al analizar el ciclo de vida, hablaremos de estos sistemas.

Otra forma tradicional dentro de la economía seri es la ayuda mutua, que consiste en un sistema de obligaciones y derechos de dar y recibir ayuda. Algunas veces esta ayuda es recíproca, como en el caso de los tíos maternos y sus sobrinos, pero otras es unilateral, tratándose de la de los hermanos menores a los mayores, o bien, a más de unilateral, es temporal, como el caso de los hijos solteros y las hijas casadas, a sus padres.

En general, toda estas formas se encuentran en un período de cambio; algunas de ellas tienden a desaparecer y otras a ajustarse a una nueva situación: economía mercantilista, ligada a un sistema regional. Lo pequeño del grupo, la constante endogamia y lo separado que ha permanecido de la sociedad nacional, han hecho que dentro de una economía mercantilista, se den aún estas formas tradicionales de una economía cerrada, de autoconsumo, y que se basa en la satisfacción inmediata de las necesidades elementales.

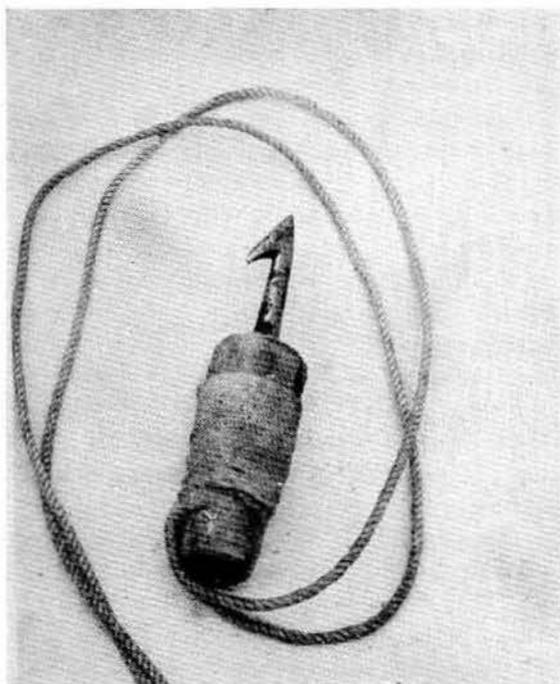
LA PESCA

El tipo de pesca de los seris es el de bahía, ya que parece que no practican la pesca de alta mar o la que se realiza desde la orilla. Los productos principales son: caguama, tiburón, corbina, lisa, pulpo y algo de camarón. Para la primera, la caguama, la pesca es nocturna y se realiza durante todo el año, siendo más productiva en el verano; para el resto, la pesca es diurna. El camarón sólo puede ser capturado de septiembre a marzo, ya que durante el resto del año hay veda.

Para pescar tiburón, corbina o lisa utilizan piola y anzuelos. Obtienen la carnada del mar, lanzan cartuchos de dinamita al agua y luego recogen el pescado muerto que sale a la superficie; lo despedazan y lo utilizan de carnada. La pesca del camarón es limitada porque tiene que hacerse con redes, y las de ellos son pocas y pequeñas, pero sobre todo porque no les interesa este producto. Los camaroneros mexicanos y norteamericanos, que conocen la situación, frecuentemente pescan en los esteros seris, y como gran cortesía, permiten a éstos que recojan el pescado que se viene en las redes, junto con el camarón, y que de otra manera tirarían por ser producto de desecho para ellos.

La capacidad pesquera de los seris es limitada, tanto por su radio de acción, muy corto, como por la escasa capacidad de sus embarcaciones y, sobre todo, por lo pequeño del grupo. Sus técnicas, por otro lado, no son muy avanzadas y no tienen forma de conservar el pescado, sea por congelación, refrigeración, salándolo o secándolo.

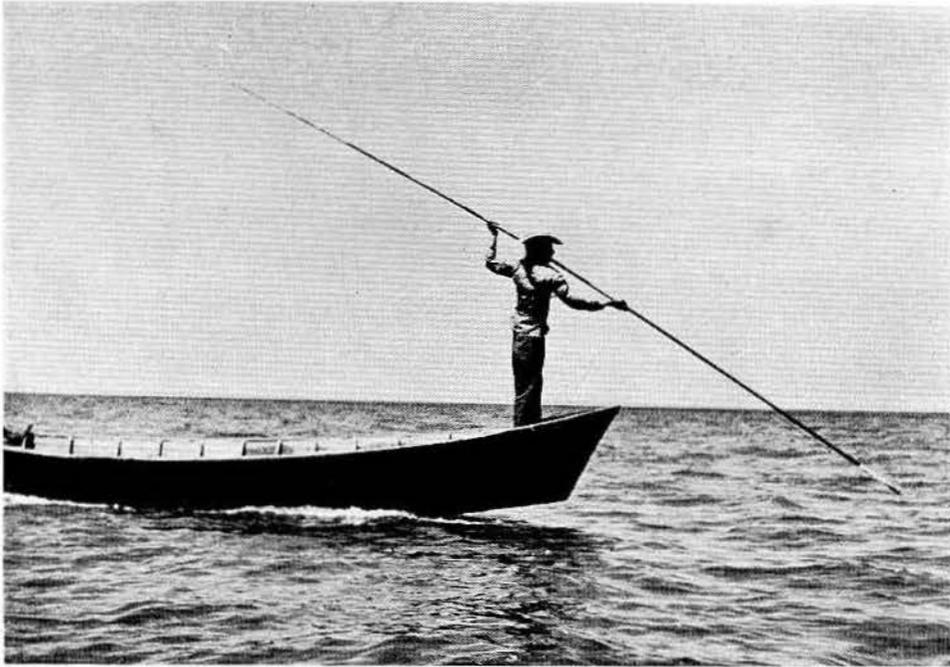
La pesca se realiza siempre en equipos de 3 ó 4 personas: el jefe y motorista, el arponero y uno o dos remeros; estos tres últimos, además, son los encargados



Lám. XXVII. Punta de arpón desprendible utilizada para la caza de la caguama. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XXVIII. Lancha con motor fuera de borda, utilizada por los seris.



Lám. XXIX. Arponero seri.

de los anzuelos y piolas. La división del producto se hace tomando en cuenta cierta jerarquía, así como al dueño de la lancha o panga. El producto recogido en una salida marina se divide en 6 ó 7 partes, según hayan sido 3 ó 4 las personas que trabajaron en la panga; se dan dos partes al dueño de la panga, dos al jefe y motorista, y una a cada uno de los dos o tres más que fueron en la panga. Frecuentemente el jefe y motorista es el dueño de la panga; siendo así, a él le toca la mitad de la pesca, y el resto se divide entre los demás.

Las embarcaciones actuales o pangas, son de madera, de 4 ó 5 metros de largo, accionadas con motores de gasolina fuera de borda, de 5 a 15 caballos de fuerza, que deben ser ayudadas con remos para los movimientos más precisos. Antiguamente utilizaban balsas de carrizo, que consistían en 3 grandes atados de caña unidos a lo largo, terminando en dos puntas altas; impulsaban sus balsas con un remo de paleta doble. Desde hace algún tiempo, algo así como 30 años, abandonaron sus balsas tradicionales y empezaron a utilizar las pangas de madera con motor fuera de borda.

W. N. Smith, en una película etnográfica que intenta reconstruir la vida seri de hace 50 años, indica que los seris utilizaban lanchas de madera, accionadas con velas, pero ahora ningún seri se acordaba de haber utilizado velas, o haberlas visto utilizar entre sus mayores, y ninguno de los autores consultados las mencionan. Tal vez se pudieron emplear en una época muy corta, antes de 1890 (ya que McGee no las menciona) y posterior a 1870 (ya que Bancroft tampoco hace referencia a este respecto). En nuestro siglo no pudo haber sido, puesto que alguno de los seris actuales se acordaría de ello.



Lám. XXX. Seri arponeando una caguama.

La lancha es el instrumento más valioso entre seris, y confiere al propietario, aparte de prestigio social, beneficios económicos adicionales que le permiten obtener buena parte de la pesca para sí. Además, la lancha es uno de los artículos más importantes en el pago de la novia o en los regalos tradicionales.



Lám. XXXI. Hombres, mujeres y niños seris descargando caguamas, aún vivas, de una lancha.



Lám. XXXII. Mazo utilizado para matar las caguamas. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XXXIII. Mujer seri recolectando torote en el desierto.

Los anzuelos y piolas utilizados por los seris son en parte de procedencia comercial y en parte elaborados por ellos mismos. Compran las puntas de metal ya hechas, y las engarzan en troncos y pesas de madera que manufacturan con madera de mezquite, palo fiero, etc. Las cuerdas para las piolas las compran en las tiendas de Desemboque o de Hermosillo, y las arreglan ellos, de acuerdo con sus necesidades, trenzando las necesarias para hacerlas del grueso deseado.

Los productos obtenidos en la pesca diaria son entregados a la Cooperativa seri, o a los armadores que los llevan a Hermosillo para su venta. Los seris casi nunca venden directamente sus productos, sea por estar dentro de la Cooperativa o por encontrarse endeudados y comprometidos con los armadores. Algunos armadores se quejan de que refaccionan a los pescadores y les hacen préstamos en efectivo y cuando llega la época de pesca, de marzo a septiembre, los seris salen a pescar y suelen regresar una semana después diciendo que no consiguieron nada o casi nada, por lo que no pueden entregar el producto al armador, ocurriendo que fueron engañados porque el producto fue vendido a los armadores de Guaymas. Lo mismo hacen con su Cooperativa, pero a pesar de todo parece que resulta un buen negocio tanto para los armadores como para la Cooperativa, pues continúan refaccionando y prestando dinero a los seris.

Algunos productos, como el tiburón, son exclusivamente para la venta; otros, como la lisa y la corbina, en parte destinan a la venta y en parte para el consumo propio.

Un pescador, en un buen día de pesca y en la mejor época de la temporada, puede obtener hasta unos \$150.00, o sea, de \$900.00 a \$1,000.00 por lancha. Des-

graciadamente la mejor época para la pesca, en mayo, dura solamente tres semanas, y luego ésta va disminuyendo hasta que, en invierno con dificultades obtienen productos por valor de \$100.00 en una partida marina de una semana; aumenta paulatinamente hasta marzo, cuando empieza a componerse, para llegar a su clímax nuevamente en mayo. Como actividad, la pesca es económicamente productiva sólo en su temporada, pero en el resto del año apenas es redituable.



Lám. XXXIV. Anciana serí preparando la fibra procedente del torote.

Si los seris tuvieran hábitos de previsión, con lo obtenido en la temporada de pesca podrían vivir bien durante el año. Los seris carecen totalmente tanto de este sentido de previsión como del hábito del ahorro, tal vez como parte de sus patrones culturales de grupo nomádico, que se han visto reforzados por una serie de malas experiencias en su trato con los blancos, que les han enseñado que es mejor gastar todo en cuanto llega a sus manos, antes de que el dinero

pierda su valor, como les sucedió en la Revolución; por eso, conforme van obteniendo dinero por sus productos lo van gastando, y vuelven al trabajo en cuanto se les ha agotado. Como es obvio, desaprovechan así buena parte de la temporada de pesca.



Lám. XXXV. Manojos de fibra: torote y ocotillo, listos para ser usados.

Dentro de la economía doméstica seri, la pesca de la caguama es una actividad muy importante, ya que constituye la base de su alimentación. La captura de la caguama se realiza durante todo el año, aun cuando en la temporada de pesca es más abundante. Para cazar caguama, salen los seris de noche en sus lanchas con motor fuera de borda, llevando una lámpara de gasolina en la proa, donde va parado el arponero, que utiliza un arpón con un asta de 3 a 4 metros de largo, y un arpón con punta desprendible. Antiguamente usaban un arpón primitivo, construido con ramas de palo fiero y puntas de hueso afiladas; actualmente siguen utilizando el asta de palo fiero, pero la punta es de hierro, obtenida en los comercios.

Intervienen 3 ó 4 personas, a semejanza de la pesca con anzuelo y piola, pero uno de ellos es el arponero y el que dirige la maniobra de la lancha, de acuerdo con el motorista. El producto de la pesca es dividido entre todos, siguiendo las mismas proporciones que para el resto de la pesca.

Al ver la luz de la lámpara, que como ya dijimos va colocada en la proa, donde va parado el arponero, la caguama sale a la superficie y es arponeada una o varias veces, según sea necesario para asegurarla con los arpones desprendibles que van anudados a una cuerda; la sacan del agua y la colocan, viva todavía, en el fondo de la lancha junto con las demás ya obtenidas, hasta llegar a la playa, donde las matan golpeándoles la cabeza con un mazo.

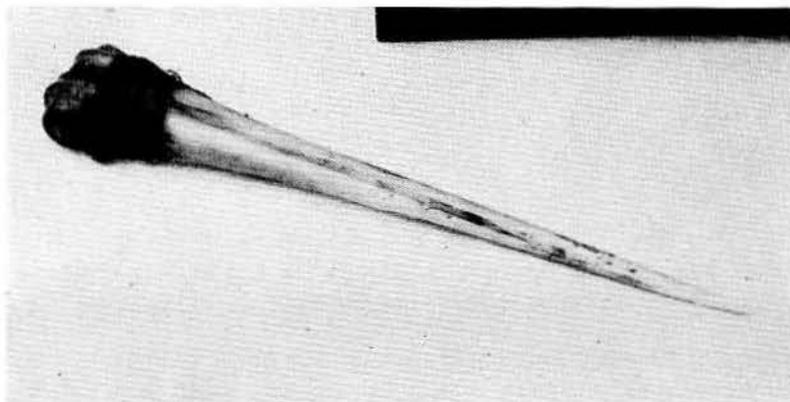
Usualmente, tanto para pescar como para cazar caguama, salen en partidas marinas que duran de 3 a 7 días, al cabo de los cuales regresan con sus productos. Como no tienen hielo, cuando pescan tienen que regresar pronto para que no se descomponga el pescado, mientras que cuando cazan caguama pueden esperar a tener su barca llena, ya que las mantienen vivas boca arriba en el fondo de la lancha, matándolas al llegar a la playa donde son consumidas inmediatamente, o vendidas a los comerciantes en pescado o armadores.

La caza de la caguama es menos redituable que la pesca, pero como ya se dijo puede realizarse, con sus altas y bajas, durante todo el año. Se pueden pescar de tres a cinco caguamas por noche, obteniendo cinco o diez pesos por cada una. En la época de receso de la pesca, la caguama siempre les saca de apuros, porque les sirve tanto para comer como para obtener algo de dinero con el que adquieren el resto de su alimentación.

LA CESTERIA

Para completar su economía, sobre todo en la temporada de veda, los seris venden los cestos que elaboran las mujeres, aprovechando ciertas ramas maderables que se dan en el desierto.

La elaboración de los cestos, que llaman "coritas", es una vieja ocupación



Lám. XXXVI. Punzón de hueso de venado, usado para tejer cestos. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XXXVII. Mujer seri, tejiendo un cesto. Nótense los recipientes donde remoja la fibra, con objeto de tenerla fresca y flexible.

de la mujer seri. El proceso de confección de una corita se inicia con la recolección y preparación del material, continúa con la coloración de parte del mismo, y termina con el tejido.

El desierto las provee de la materia prima necesaria: torote y ocotillo, dos

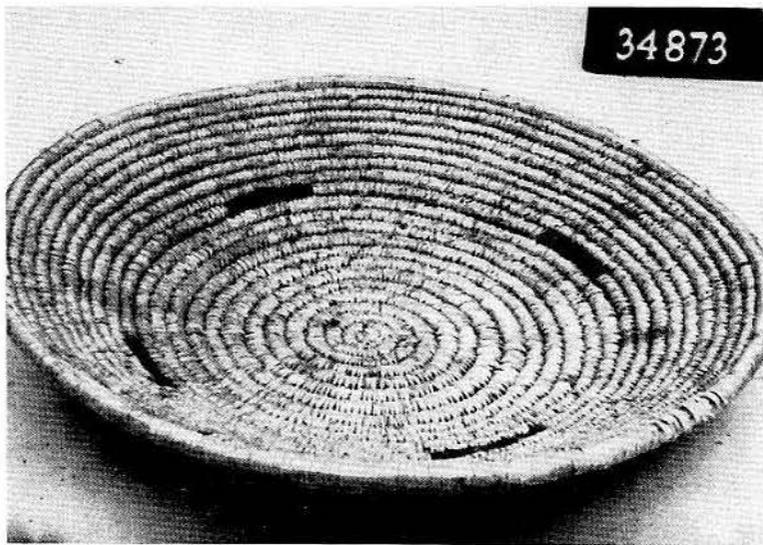
plantas espinosas de cuyos largos tallos maderables extraen la fibra. Primero descascaran la vara, luego la remojan y finalmente la rasgan a lo largo, formando tiras, que enrollan en manojos para conservarla.

Parte de la fibra es teñida, ya que para los diseños necesitan dos colores, negro y sepia. La cáscara de la raíz del cosagüe y la corteza del mezquite seco les proporcionan los colorantes requeridos; primero las machacan, luego las cocen en una olla, durante cierto tiempo, y después introducen el torote o el ocotillo para que se impregne del color, dejándolos tanto tiempo como se quiera de oscuro el tono. Cuando se va a usar la fibra, teñida o sin teñir, se remoja con objeto de que adquiera flexibilidad.



Lám. XXXVIII. Mujer serí tejiendo un cesto.

La confección del cesto se hace siguiendo la técnica del tejido en espiral arrollado, con puntada "navajo" o de "figura en ocho", que consiste en ir cosiendo un rollo de ocotillo o de torote, con una tira del mismo material, que a la vez sirve para cubrir el rollo. En esto se emplea por lo general un punzón de hueso de venado, con el que hacen los agujeros necesarios para que pase la tira del torote que une y cubre el rollo. Con esta técnica se va formando un tejido en espiral, plano o ascendente, según sea necesario, para dar la forma deseada. Se alterna el torote teñido con el sin teñir para formar el diseño. La confección de un cesto dura de 1 a 4 semanas, según sea el tamaño del mismo y lo variado y complicado del diseño.

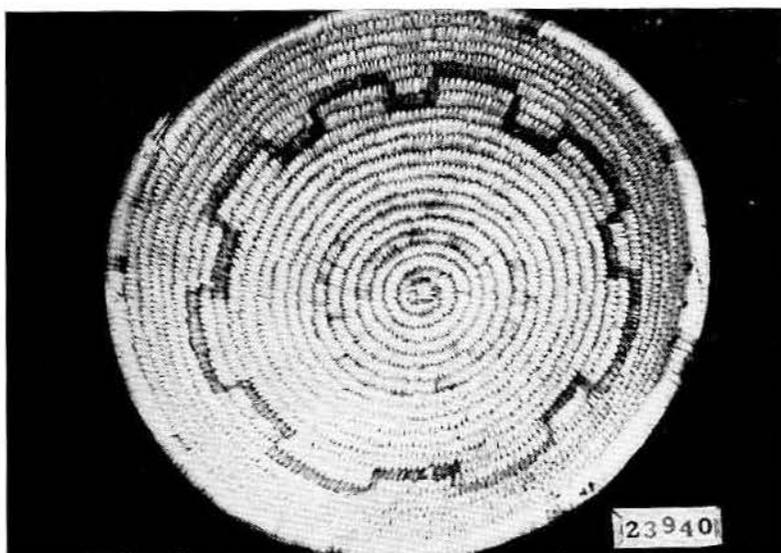


Lám. XXXIX. Cesto serí, con diseño tradicional. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Entre las principales formas de cestos tenemos los casi planos, charolas, cuescomates, cestos altos y ollas, con o sin tapa. El tamaño también varía, desde pequeños de unos 5 cm. de diámetro y alto, hasta los que tienen 50 cm. de diámetro por casi 70 de alto.

El diseño está formado por motivos geométricos concéntricos, equidistantes y distribuidos simétricamente. La forma y el diseño han cambiado a través del tiempo y de acuerdo con la demanda; en los últimos años la influencia de la demanda de ciertos diseños, por parte de los turistas norteamericanos, ha hecho que aparezcan nuevas formas y surjan otras. El cesto casi plano y los diseños florales son una innovación debida a la demanda turística, mientras que las charolas, los cuescomates y las ollas, junto con los diseños geométricos estilizados, parecen más tradicionales.

Las coritas son impermeables. El torote o el ocotillo, del cual están hechas, como fibra maderable se hincha con el agua, y el tejido apretado se cierra en



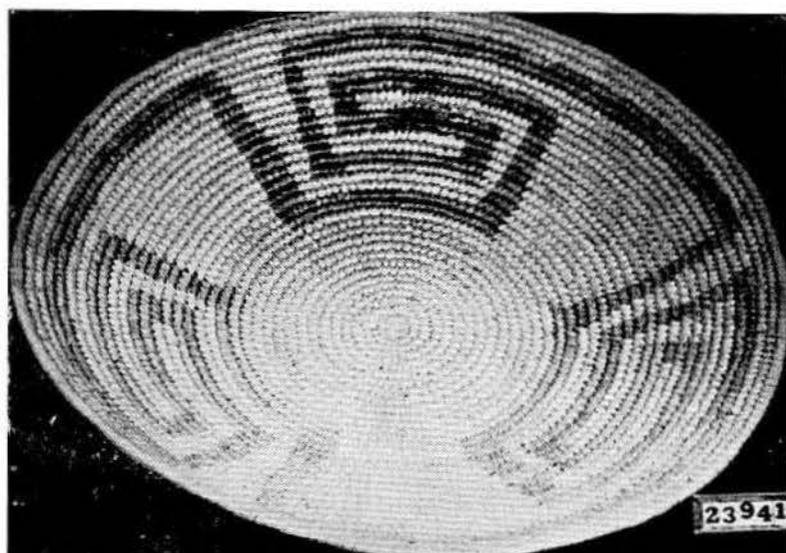
Lám. XL. Cesto seri, con diseño tradicional. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

tal forma que el cesto resulta impermeable. Es posible, entonces, transportar o conservar agua en las coritas.

Antiguamente las coritas estaban destinadas totalmente al consumo familiar, pero actualmente el grueso de la producción está destinada a la venta y sólo una mínima parte queda para el consumo seri. La mayor parte de la producción de coritas es acaparada por los armadores, quienes las revenden a un precio mucho mayor, mientras que el resto es vendido directamente a los turistas que llegan a Desemboque. Los precios de las coritas varían mucho de acuerdo con el tamaño, el diseño, lo fino del tejido y el cliente, pero en Desemboque, una corita cuesta de \$20.00 a \$100.00. Los armadores las compran en sus tiendas a menor precio y pagan por ellas en especie, lo que les da doble ganancia. Se podría calcular que una mujer seri, haciendo coritas durante 6 ó 7 horas al día, podría obtener como siete o diez pesos al día, pero como ellas las hacen en su tiempo libre, aun cuando tejan más lentamente, la ganancia que obtienen es mucho menor y a largo plazo.

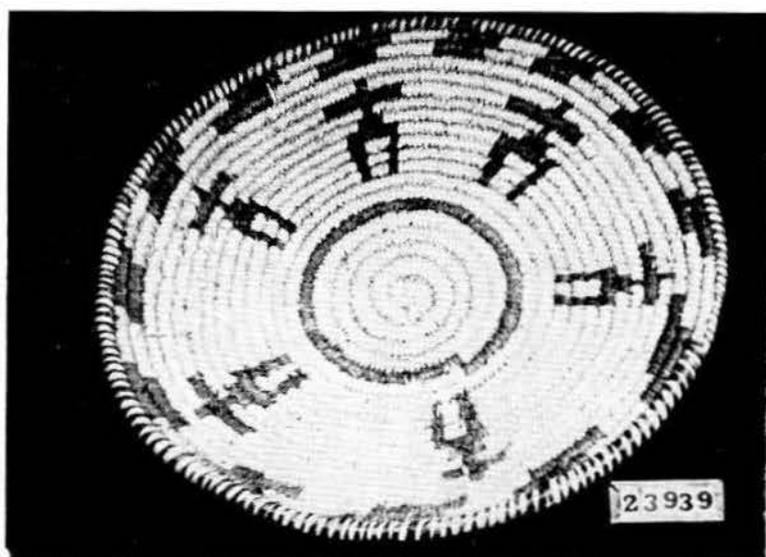
OTRAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

Los seris completan su precaria economía con la recolección de algunos frutos y semillas del desierto. Antiguamente la recolección les era especialmente importante, pero en la actualidad parece ya no serlo, sirviendo sólo para completar la dieta. La creciente importancia de la pesca, para la venta, ha restado importancia a otras actividades, antes tradicionalmente necesarias para la subsistencia, como en el caso de la recolección; otras ocupaciones, como la caza, han desaparecido casi totalmente.

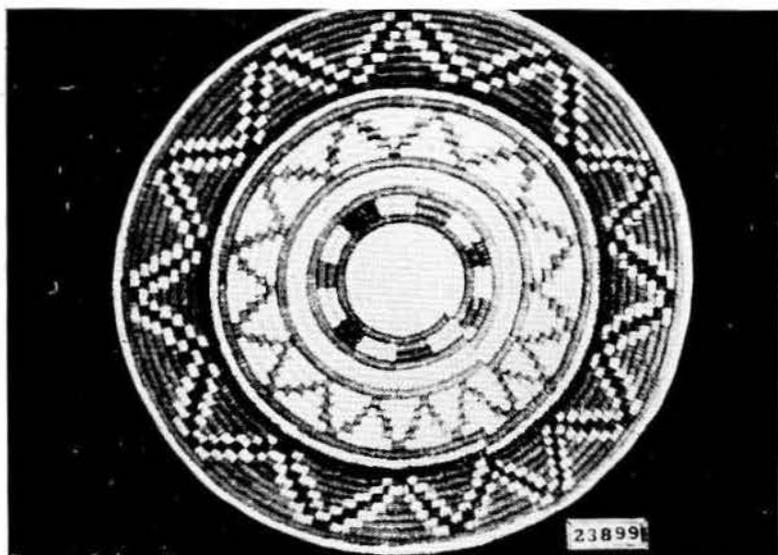


Lám. XLI. Cesto seri, con diseño tradicional semejante al pima-pápago. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Las mujeres seris, además de coritas, confeccionan collares, fetiches y otras cosas más que venden a los turistas. Recolectan las pocas perlas que encuentran en la playa y las entregan a los armadores a muy bajo precio. Finalmente, obtienen ingresos de los turistas por medio de algunos servicios que les prestan (darles informes, dejarse fotografiar, etc.) o por caridad, en dinero y en especie.

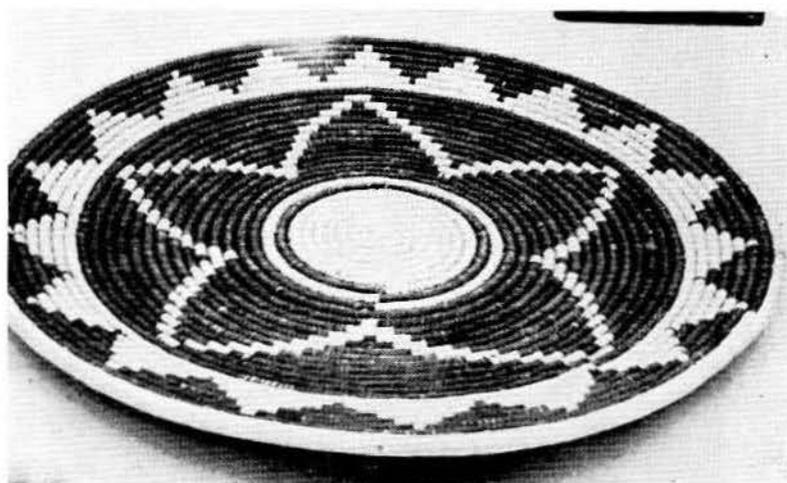


Lám. XLII. Cesto seri, con diseño antropomorfo, del tipo tradicional. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



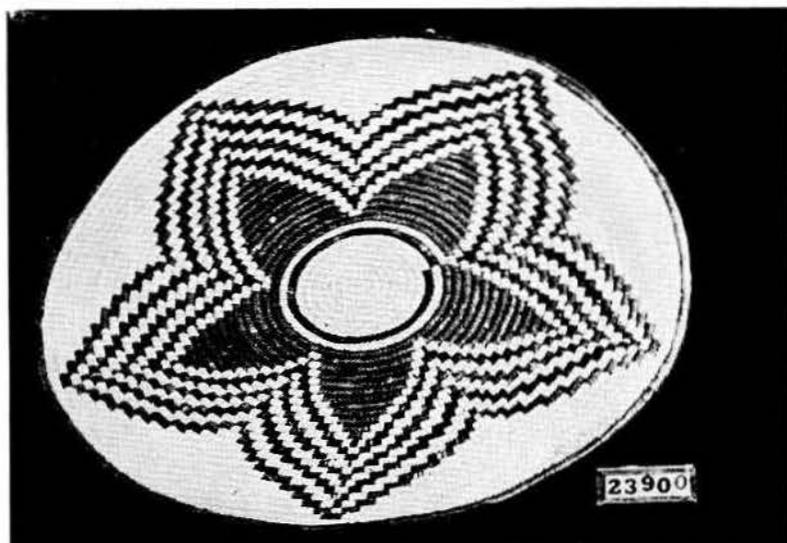
Lám. XLIII. Cesto seri, con diseño moderno. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Según Pozas,⁴⁶ la economía seri está dentro del sistema económico de libre cambio, del tipo capitalista, lo que ha producido los siguientes cambios: modificación de la técnica pesquera; ampliación del consumo con artículos comerciales; mayor importancia económica de la actividad femenina y, finalmente, el rompimiento del igualitarismo que impide que funcionen claramente los sistemas que lo mantenían (kimusing, intercambio ritual de regalos, pago de novia, destrucción de las propiedades del muerto, etc.).



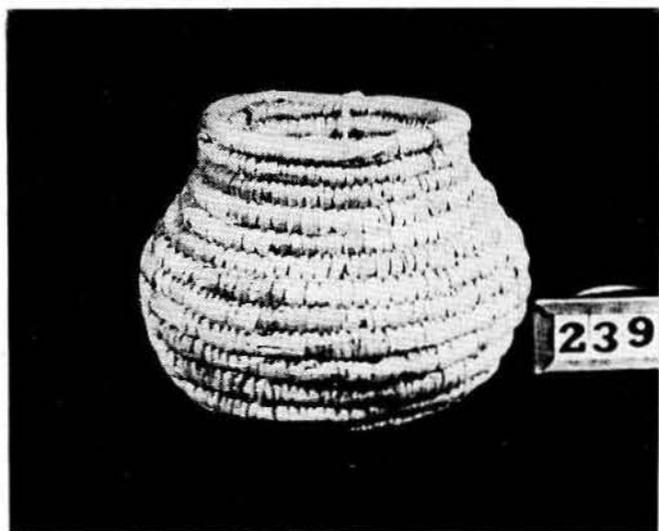
Lám. XLIV. Cesto seri, con diseño moderno, del tipo floral. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

⁴⁶ Pozas, R., *op. cit.*, pp. 37 y 38.



Lám. XLV. Cesto seri, con diseño moderno, del tipo floral. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

A lo anterior debemos agregar los cambios habidos en la importancia de las líneas de actividades. Por ejemplo, la pesca que tal vez antiguamente fue el complemento de la recolección, es ahora la base de la economía. Esto hace que sea el hombre el económicamente más importante dentro de la familia, y parece que antiguamente la mujer, que se encargaba de la recolección, era el pilar



Lám. XLVI. Cesto seri, tipo recipiente, con diseño tradicional. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

económico familiar.⁴⁷ La cestería, antes limitada a las necesidades familiares, ahora es una artesanía destinada a la venta. La caza, en cambio, ha desaparecido casi totalmente.

Ha surgido entre ellos una forma de consumo suntuario, que se basa en la compra y consumo de alimentos, casi siempre enlatados, raros y caros que, en contra del patrón cultural del kimusing, son consumidos a lo más en forma individual o familiar. Este consumo, más que para la alimentación, se hace para ostentar que se puede gastar en alimentación no necesaria y "que no alimenta".

Estos cambios en la base económica seri han repercutido seriamente en su organización social, rompiendo varios de los moldes antiguos y causando desintegración social y cultural, en tan alto grado, que nos lleva a pensar en una desaparición del grupo seri como tal, al sumarse éste a la sociedad nacional como un grupo más en estado de desintegración.

LA SOCIEDAD. EL HOMBRE Y EL MEDIO HUMANO

Como ya se indicó, a la llegada de los españoles los seris estaban divididos en 6 bandas: guaymas, upanguaymas, tasioteños, seris o tiburones, tepocas o salineros y el grupo del desierto montañoso. Los seris actuales son los restos aunados de las cuatro últimas, aun cuando predominan numérica y culturalmente los tiburones.

El grupo, como tal, tiene pocas normas formales de organización. No parece haber un gobierno organizado formalmente, ni parece haber actualmente sibs o clanes, sino más bien restos de linajes, con grupos matrimoniales, que son: o restos de las bandas o de clanes.⁴⁸

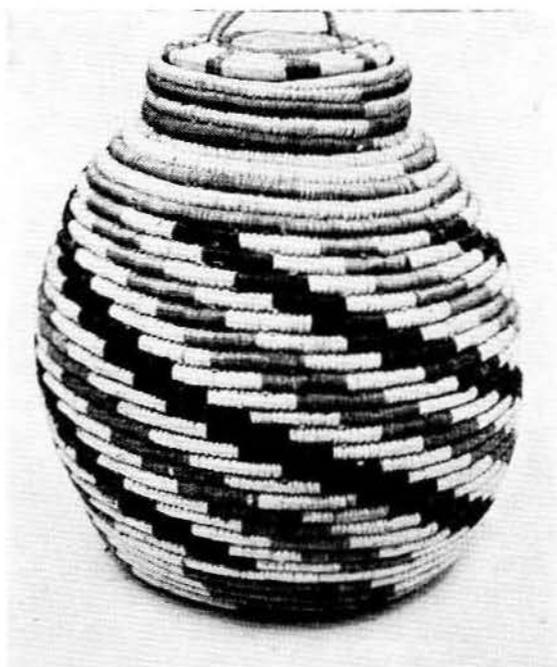
La presión social se encarga de conservar la cohesión del grupo y de garantizar la justicia cuando se han cometido delitos, ya que no parece haber autoridades directamente responsables de que se haga.

Antiguamente, como ya se indicó, los seris eran unos indígenas belicosos y frecuentemente ocurrían hechos de sangre entre ellos mismos. Actualmente hay poca delincuencia en el grupo, pero el alcoholismo constante y el exceso de drogas, a las que son muy afectos, tienden a auspiciarla. El alcohol y las drogas, que obtienen de sus vecinos mexicanos, son consumidos tanto por hombres como por mujeres y niños. En caso de algún delito, el consenso grupal impone la sanción, y el seri la acepta y la cumple. Es el grupo, con la presión social que ejerce sobre el individuo, el que se encarga de la justicia. Tienen una idea propia al respecto, ya que no consideran delito hacer fraudes a los

⁴⁷ En los grupos nomádicos, la mujer es la económicamente importante, ya que garantiza el sustento diario, lo que se ve claramente en su importancia social (pago de novia, cierto matriarcado, etc.).

⁴⁸ Ver Kroeber, *op. cit.*, p. 10 y sigs. y Moser, *op. cit.*, p. 17 y sigs., ya que ambos sustentan ideas contrarias respecto a la existencia o no de clanes. Con los datos que poseemos no se puede hacer afirmación alguna.

comerciantes blancos, sino muestras de inteligencia, y así procuran sacar todo lo posible a los blancos por fraudes, caridad o con engaños. Pozas, en una conversación informal, me indicó que todo lo anterior se debe a que los seris intentan imitar a los "armadores", y así entre más fraudes y engaños hagan, más semejantes serán a sus "modelos" de hombre blanco, los armadores, quienes tienen una conducta semejante con ellos. El trato más constante de los seris con los blancos es a través de estos "armadores" y es a ellos a quienes tratan de imitar los seris.



Lám. XLVII. Cesto seri, tipo recipiente, con tapa. El diseño es moderno. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Actualmente el aspecto más sobresaliente de la organización social seri, es su desintegración social, que puede observarse fácilmente en su abandono de los valores culturales tradicionales, en su aceptación semiracionalizada de desvalores culturales, de procedencia occidental y, sobre todo, en el desajuste familiar y en la corrupción de su sistema matrimonial tradicional. A lo anterior debemos agregar los ajustes necesarios que han tenido que hacer, dentro de la cultura tradicional, por el paso de una economía cerrada de subsistencia, de un grupo nómádico, a una economía mercantilista de cambio, dependiente de un mercado externo, aunado a un sedentarismo incipiente. Todos los cambios anteriores han producido la ruptura de sus antiguas normas sociales, pero todavía no les han llevado a la aceptación total del sistema cultural, económico y político-administrativo mexicano que les permitiría la reintegración social; tampoco han encontrado las formas de ajuste cultural necesario, para



Lám. XLVIII. Mujer seri, tallando un "santo" o fetiche, del tipo de las láminas LXIX y LXX.

llegar a una acomodación o asimilación de sus sistemas tradicionales dentro de los nacionales, y poder funcionar, integrados, como grupo social diferente dentro del nacional.

La institución más interesante entre los seris, es la familia, y dentro de ella, o a través de la misma, se realizan casi todas las funciones sociales. En mi corta estancia, y tal vez debido a lo corto de la misma, no fue posible encontrar clanes o linajes. Debo decir, sin embargo, que los hechos mencionados por los antropólogos y estudiosos que han estado antes entre los seris, tampoco aportan suficientes datos para afirmar o negar la existencia de clanes o de linajes, como ya se indicó en párrafos anteriores. De todas formas, actualmente, no existen tales clases de organización social.

La familia seri es monogámica, cuentan el parentesco tomando la línea paterna, aun cuando el hombre no tiene un papel muy preponderante dentro de la familia, salvo en las negociaciones del matrimonio de sus hijas. No pueden

casarse los primos cruzados y los paralelos, pero además, parece que opera un sistema de matrimonio en forma de grupos matrimoniales, de tal manera que una persona puede casarse sólo con la de otro grupo, y tienen un hijo que puede casarse con alguien que no es del grupo de su padre, ni del de su madre, o del propio, sino con los pertenecientes a un cuarto grupo. Tal vez en esta forma operen 6 grupos, y éstos sean los restos de las bandas que existían a la llegada de los españoles. Por supuesto, debido a lo reducido del grupo, el sistema parece ya no operar correctamente, y así tenemos que hay actualmente 3 mujeres que no pueden casarse porque en el grupo que les toca no hay hombres, y en cambio hay dos hombres en otro grupo que no les toca, que son de edad adecuada para casarse con ellas y que no son sus primos cruzados ni paralelos. El matrimonio de un miembro del grupo, debe ser aprobado por todo el grupo.⁴⁹



Lám. XLIX. Muchacha seri recolectando en el desierto.

En otro caso, una mujer prefirió casarse fuera del grupo, como única alternativa para llegar al matrimonio. Los hombres seris que no tienen esperanzas de poder casarse, dentro de su tradición, prefieren permanecer solteros y satisfacen su apetito sexual mediante ciertas libertades que pueden darse con las tres mujeres antes mencionadas, en un tipo de relación que no es prostitución. Esto va en contra de la tradición de la tribu, pero es más o menos aceptado por la misma en vista de las circunstancias y, sobre todo, por la crisis de valores y la desintegración social por la que pasa el grupo.

⁴⁹ González Bonilla, A., 1941, p. 98.

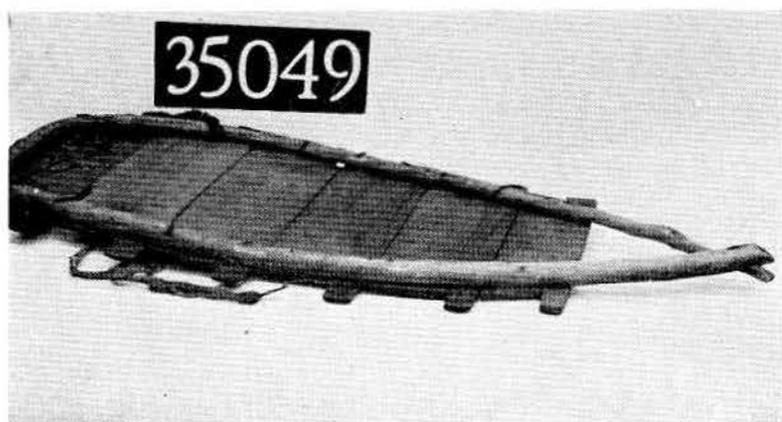


Lám. L. Otra escena de la recolección en el desierto.

La familia, además de una unidad biológica, es una unidad económica, tanto de consumo como de producción. La madre o abuela materna tiene la dirección absoluta de la familia. Está compuesta del padre, la madre y los hijos solteros. Los hombres, mientras son solteros, tienen la obligación de ayudar a su familia de formación, pero en cuanto se casan, sostienen su familia de procreación y a la familia de su esposa. Las mujeres, en cambio, tienen siempre que ayudar a su familia; siendo solteras trabajan dentro de ella, y cuando se casan, si bien viven aparte de su familia, tienen la obligación de seguir ayudando al sostenimiento familiar, ayudadas por su marido. El papel de la mujer en el hogar es preponderante, tanto que algunos antropólogos han llegado a pensar en el matriarcado,⁵⁰ pero tal vez se deba a que antiguamente ella era la económicamente fuerte en el hogar. Buen número de las decisiones importantes para la familia, son tomadas por la mujer, pero en las negociaciones matrimoniales, es el padre el principal factor.

Por los datos que pude reunir, las relaciones de parentesco son complicadas por demás, y se caracterizan por la gran cantidad de términos de parentesco, por los recíprocos y por aquellos que sirven para diferenciar grupos de edad, más si se es del mismo sexo. No parece haber un trato diferencial o patrones de comportamiento específicos entre suegros y casados, pero se intenta evitar encontrarse con ellos. La mujer, después de su matrimonio, parece que pasa a formar parte del grupo del marido; sin embargo, como ya se indicó, ella y su

⁵⁰ McGee, W. J., *op. cit.*, pp. 267-86; González B., A., *op. cit.*, pp. 97-99.

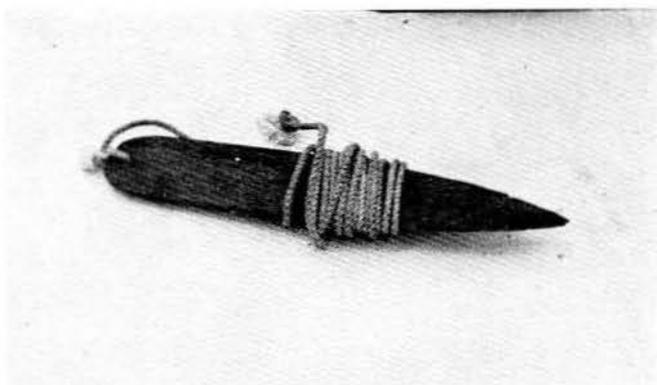


Lám. LI. Cunita de tablas de madera. Véase la lámina XXI, en que aparece un niño colocado en su cunita. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

marido tienen compromisos económicos con los parientes de la esposa. Frecuentemente, a la muerte de la madre, los niños van a vivir con los parientes maternos. Estos rasgos: relaciones de parentesco complicadas, descendencia patrilineal, obligaciones matrilineales y cierta duda sobre el grupo al que debe pertenecer la prole, nos hablan de un sistema de parentesco compuesto por la yuxtaposición de dos o más sistemas. Por un lado, podemos reconocer algunos rasgos yumanos, y por otro rasgos pimanos y cahitas. También puede ser que



Lám. LII. Juguetes seris, semejantes a los del gran suroeste de Norteamérica. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. LIII. Zumbador, juguete seri. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

como se trata de un sistema en desintegración, sea bastante difícil captar cómo funciona el sistema, o más bien cómo funcionó, dentro del grupo social.

El matrimonio es arreglado por los padres de los contrayentes, siguiendo ciertas normas tradicionales para el grupo, sobre todo con respecto al cónyuge prescrito. El padre de la muchacha recibe un pago por ésta, quien pasa a pertenecer a la banda del muchacho. El precio de la novia es fijado por los padres de ella. El precio varía mucho de acuerdo con la muchacha de que se trate, de acuerdo con el novio, etc., y es pagado en diferentes ocasiones a lo largo de un período que va de 6 meses a dos años. El precio de la novia frecuentemente incluye una lancha, un rifle, bastante tabaco y licor, dinero en efectivo, ropa, etc. En total puede alcanzar hasta \$2,000.00 y nunca es menor de \$500.00. Después de la boda el esposo tiene la obligación de proteger y ayudar económicamente, hasta su muerte, a los padres de su mujer, aparte de la ayuda y las obligaciones que tiene con su propia parentela.

Una vez terminados los arreglos del precio de la novia, los parientes femeninos del muchacho van a casa de ella, a recogerla; ella abandona su casa, y acompañada de sus parientes femeninos se traslada al hogar de los padres del muchacho, donde se queda; estos parientes se retiran después de recibir algunos regalos. Poco después su marido construye una casa cerca de la de sus padres y se van a vivir juntos y solos.

Parece haber cierta libertad sexual extramatrimonial y prematrimonial, y no hay sanciones hacia aquellas que no llegan vírgenes al matrimonio. Entre la mujer y sus cuñados jóvenes hay ciertos juegos y bromas sexuales, lo mismo que entre el hombre y sus cuñadas menores. Hay ciertos tabús de trato con las cuñadas y cuñados mayores, pero parece que actualmente tienden a desaparecer.

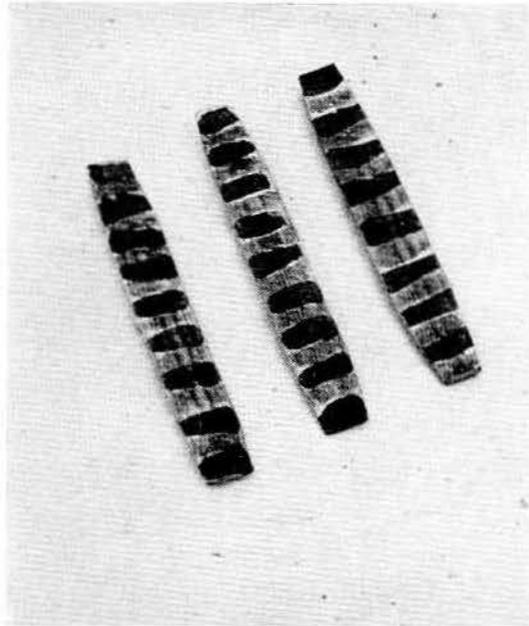
Una mujer sabe que está embarazada por la falta de menstruación. Antes llevaban la cuenta de la gestación por los meses lunares, pero ahora María Luisa Romero, una muchacha seri que llevó un curso de adiestramiento en enfermería, les indica cuándo deben esperar y se los marca en un calendario. El parto se realiza estando ellas hincadas. No se le da especial destino al cordón umbilical o a la placenta. Se observan ciertos tabús alimenticios (no



Lám. LIV. Preparativos para la fiesta de la pubertad, en Desemboque, Son., México.

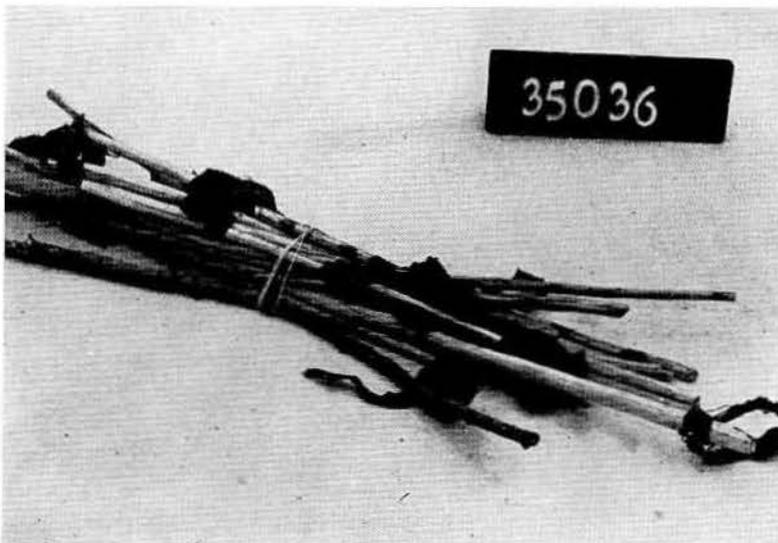


Lám. LV. Círculo para jugar el komaílko.

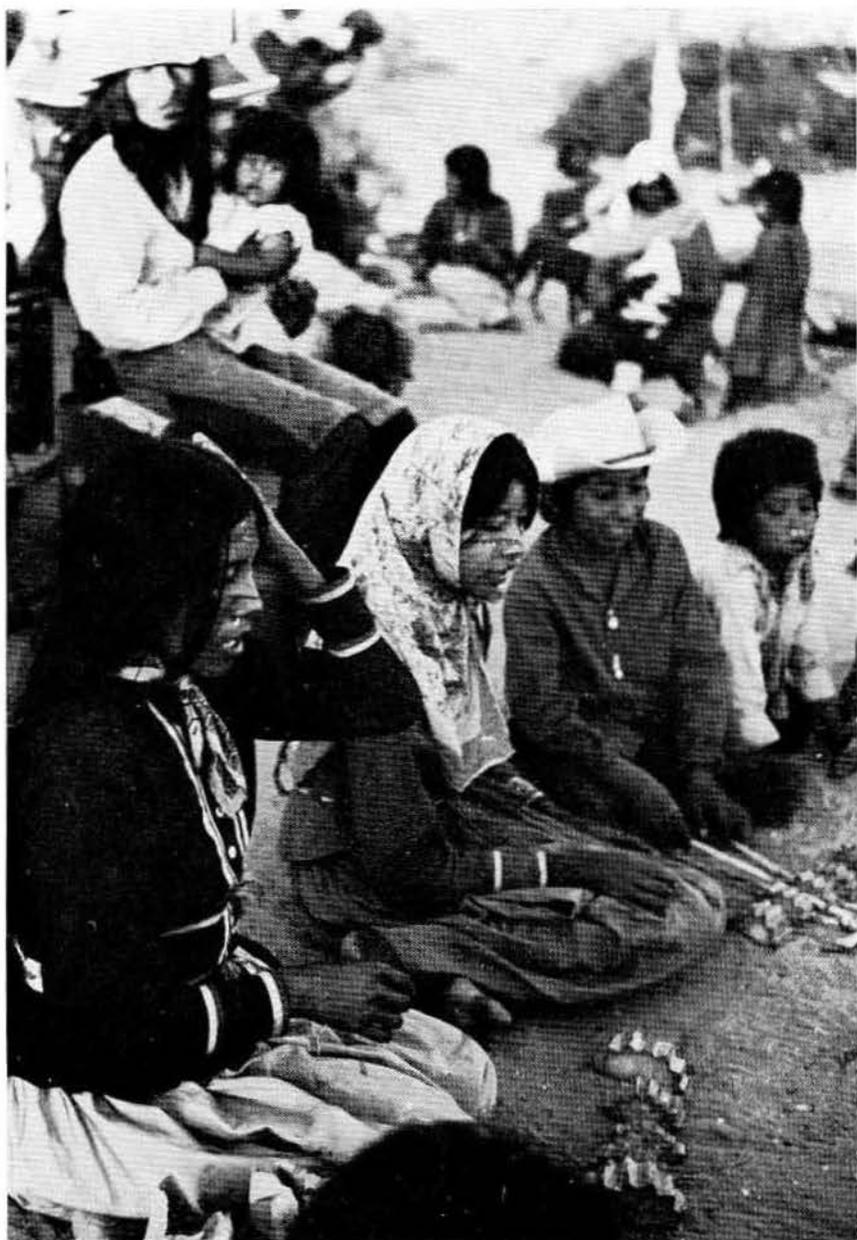


Lám. LVI. Palos para jugar el komaiko. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

tomar ambos más que agua caliente durante los primeros cuatro días y hasta ocho días ella, y algo de alimentos líquidos, pero nunca carne), cierta abstención de trabajo y permanencia confinados en su casa. A los 4 días los padres se lavan el pelo en el mar, y ella repite tal operación a los 8 días. Después de tal etapa, no se realiza otra ceremonia especial por el nacimiento de un niño.



Lám. LVII. Palos para llevar la cuenta en el komaiko. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. LVIII. Detalle del círculo en el que se juega el komailko.

Se dice que antiguamente el nacimiento de un niño seri iba acompañado de una *pascola* de nacimiento, pero actualmente ya no la realizan. Tampoco registran al niño en el registro civil, ya que ellos son "seris" y no "mexicanos".

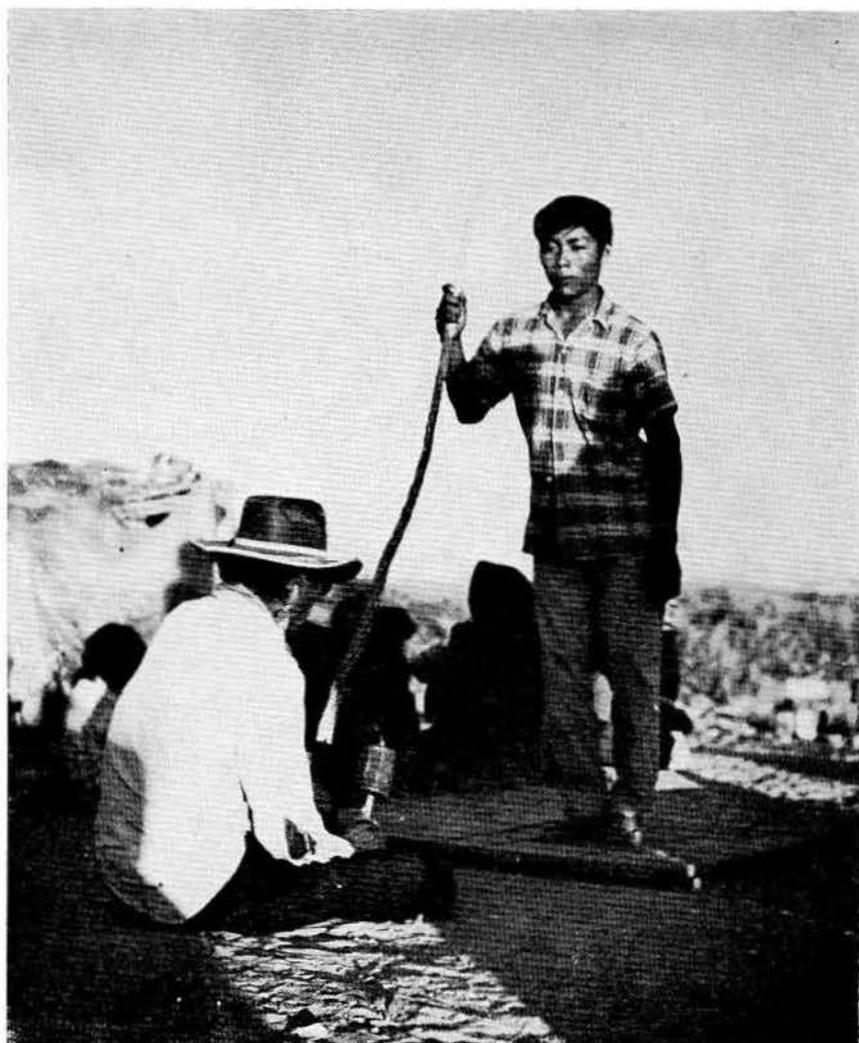
A los 8 días, la madre prepara una cunita de tablas de madera y sobre ella coloca al niño, atándolo fuertemente a su cunita y dejándole libre sólo la cabeza.



Lám. LIX. Danzante y músico de pascola.

El niño permanece junto a su madre, dentro de su cunita, hasta casi 9 meses, cuando puede gatear o arrastrarse junto a la madre. Antiguamente, durante el primer día de nacido no se daba nada al niño, pero actualmente se le da té de manzanilla y desde el día siguiente, hasta los 18 ó 20 meses el niño es amamantado por su madre. El destete se hace paulatinamente; al mismo tiempo que se amamanta se le da otro tipo de alimentos, hasta que a los 2 años, si no ha muerto el niño, es capaz de tener una alimentación como la de sus mayores.

El niño recibe un primer nombre de acuerdo con el primer sonido inteligible que articuló o, si es niña, el nombre de una flor, una estrella o algo así. Posteriormente se le busca un "padrino" entre los blancos y mestizos, para que le "preste" su nombre. Este último nombre es el que usa el individuo, aun cuando son muy afectos a ponerse apodos y sobrenombres entre sí.



Lám. LX. Otro aspecto de los individuos de la lámina anterior.

Por influencia de los campesinos sonorenses que los rodean, los seris también acostumbran "bautizarse" o "echarse el agua". Entre los grupos mestizos del noroeste de México se acostumbra que cuando nace un niño, una persona de la localidad lo "bautiza", provisionalmente, hasta que llega el sacerdote católico a hacerlo; para tal efecto, echan agua en la cabeza y dan de comer algo de sal al niño, mientras dicen algunas palabras rituales y rezan. Estos grupos, cuando están en contacto con indígenas, convencen a estos últimos de las ventajas de "echar el agua" o "bautizarse" y así lo hacen, con la diferencia de que los indígenas nunca se preocupan de que un sacerdote católico los bautice definitivamente, pero sí los mexicanos que los rodean.

Los seris aprovechan la ceremonia de "echar agua" para conseguir un nombre para el niño. La persona que "echa las aguas" es la que presta el nombre al niño. Posteriormente parece haber lazos afectivos o de parentesco ritual, entre quien "echó las aguas" y prestó su nombre y el niño agraciado o sus padres.

Unos cuantos niños, sin embargo, son ceremoniosamente bautizados siguiendo los cánones del rito protestante de la "Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús", ya que permanentemente hay un pastor de tal secta religiosa entre ellos y ha logrado hacer unos cuantos adeptos.



Lám. LXI. Final de la fiesta de la pubertad. La joven púber y otras mujeres se dirigen hacia el mar.

La educación del niño recae sobre la familia, pero en los últimos años, la escuela también interviene. Los niños, por lo regular, juegan en el mar y en la playa, imitando las acciones de los mayores, a los cuales paulatinamente se van integrando hasta que son miembros activos para la familia, a los 10 ó 12 años. Algunos de ellos pasan dos o tres años por la escuela, pero la eficacia de ésta es casi nula, ya que tiene algo así como 10 años de funcionar entre los seris y el número de alfabetos es exageradamente bajo.

Cuando una niña ha llegado a la pubertad, se realiza una fiesta que dura de 4 a 8 días. La fiesta es costeadada por el "amaj", especie de padrino de la familia.



Lám. LXII. Final de la fiesta de la pubertad. Lavan el pelo de la joven púber.

Durante cuatro noches consecutivas se baila "pascola" y se juega "komailko" de apuesta, y al final de la cuarta noche la niña es llevada a la orilla del mar, donde se le lava el pelo. La ceremonia tiene por objeto protegerla de los malos espíritus en su nueva situación y asegurarle un buen matrimonio.

La muchacha no debe comer durante los 8 días siguientes a su primera menstruación y sólo tomar agua caliente. De ahí en adelante seguirá un tabú semejante en todas sus menstruaciones: se privará de carne, tomará agua caliente y sólo procurará tomar alimentos líquidos. Para la fiesta de la pubertad, como no puede verse en un espejo ella misma, sus parientes femeninos la arreglan, peinándola y pintándole la cara. Durante el tiempo que dure la fiesta, la muchacha debe permanecer en la casa del "amaj", oyendo los consejos que ahí le den sobre su vida futura, diligentemente ayudando en los preparativos de la fiesta, y casi sin dormir, para demostrar que ya es mujer y puede trabajar. La fiesta dura cuatro días, pero los tabús de alimento, trabajo y reclusión duran 8 días. Al final de tal período la muchacha recibe regalos del "amaj" de su familia, y a partir de ese momento está apta para el matrimonio. El "amaj" y la muchacha conservan después cierta relación especial de amistad.

No hay ritos de pubertad o de iniciación especiales para los muchachos.

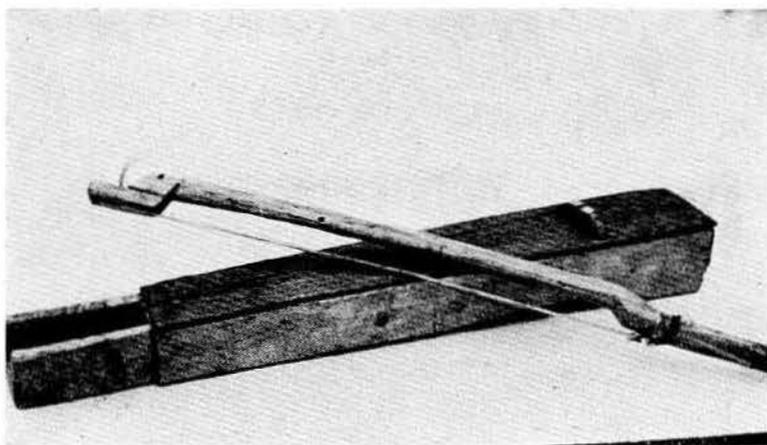
Cuando alguien enferma, es llamado un shaman para curarlo. Este cura por medio de masajes, por succión con un tubo o soplando por ese tubo, a la vez que canta canciones acompañado de una sonaja. La muerte viene porque



Lám. LXIII. Final de la fiesta de la pubertad. La muchacha regresa a su casa, y es considerada mujer.

la provocan los coyotes o algunos insectos, según dicen los seris. También viene por accidentes, como al volcarse una lancha o la picadura de una serpiente.

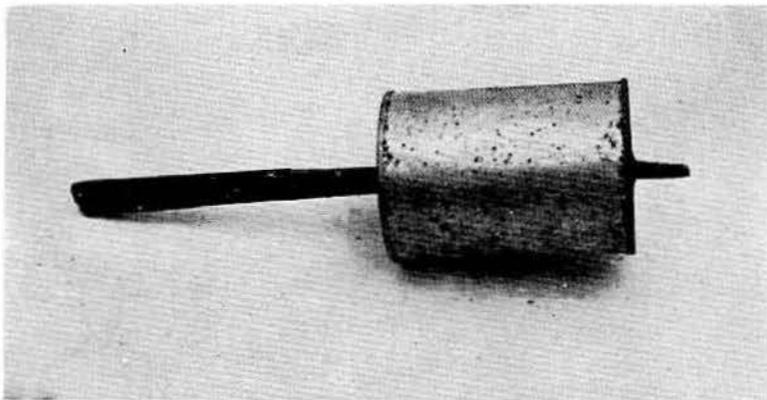
Alrededor de 1962 hubo una epidemia de varicela entre ellos, debido a ropa no desinfectada que les llevaron de una asociación de caridad norteamericana,



Lám. LXIV. Violín unicordio. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

muriendo algunos niños y adultos. Los seris me informaron que la epidemia había sido tan seria como la otra de sarampión que sufrieron hace algún tiempo y que les obligó a abandonar Bahía Kino. Su actitud frente a estas epidemias es de franca incomprensión, y creyendo que se deben a malos "humores" que les pegan los blancos, y que son tan fuertes que ni con música, masajes y tabaco las pueden hacer salir sus shamanes. María Luisa, la muchacha seri que recibió un entrenamiento en enfermería, sigue pensando lo mismo y parece no haber entendido mucho de lo que le enseñaron. En una curación que hizo delante de nosotros, guardó ciertas normas de higiene, pero pidió a un pariente suyo, que es shaman, que cantara y tocara la sonaja, para que pronto se curara la pequeña herida en la mano que estaba tratando.

Cuando un seri muere, y aun antes, cuando el individuo está moribundo, alguien va a buscar al "amaj" de la familia para que se encargue del muerto.

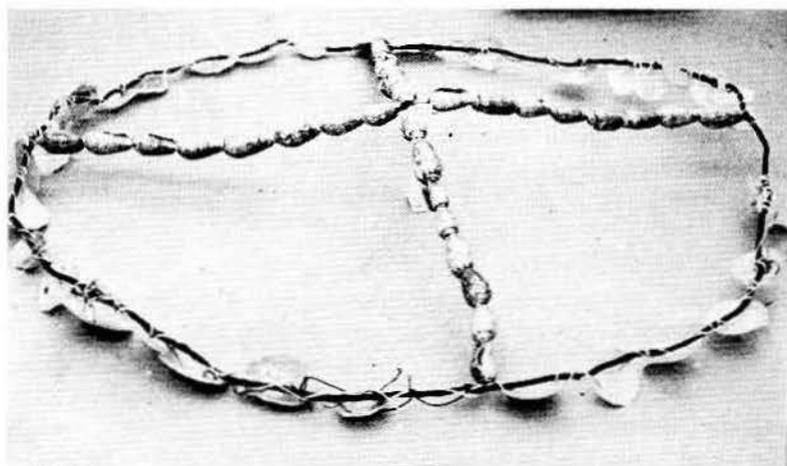


Lám. LXV. Sonaja utilizada por el músico del pascola y por los shamanes en sus ceremonias. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

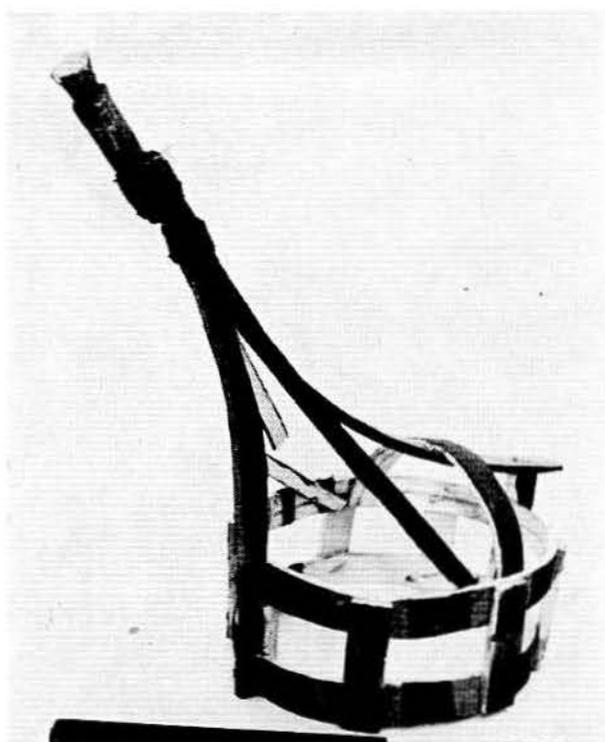


Lám. LXVI. Tumbas seris.

El "amaj" llega, se pinta de negro y blanco como protección para él y como garantía para el difunto de que tendrá un buen viaje; toma al difunto y lo envuelve en algunas ropas, luego lo lleva cargando al cementerio, lo deja a un lado y procede a cavar una tumba poco profunda, de 3.5 ó 4 metros, donde coloca al difunto, intentando que no le caiga tierra directamente en la cara. Tapa la tumba con ramas espinosas, estacas espinosas, o conchas marinas para evitar que lo desentierren los coyotes; coloca una cruz o un palo y sobre éste una corona de conchas marinas.



Lám. LXVII. Corona de conchas, que es colocada en las tumbas. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. LXVIII. Corona usada por los shamanes en sus ceremonias. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

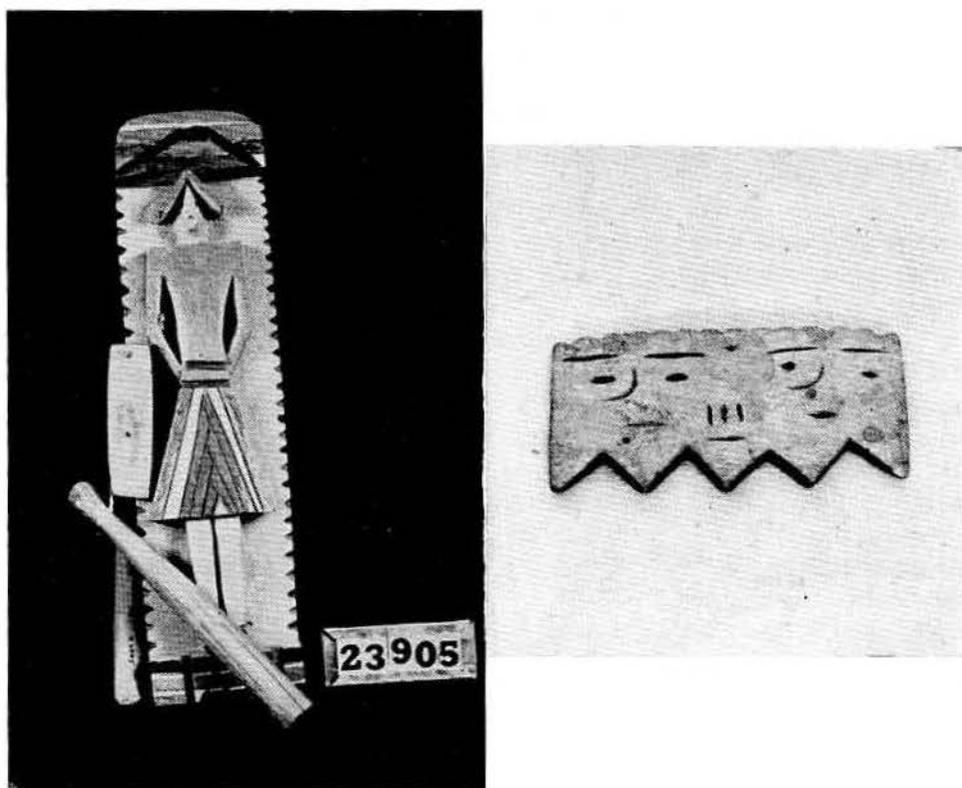
Las mujeres parientes y otras del grupo lloran en forma de llanto ritual, al menos durante una noche. La madre, esposa o esposo e hijos, si quieren, pueden ir al desierto a lamentarse solos de la muerte de su pariente, o llorar su pena unos pocos días, en silencio. Después de esto el muerto es olvidado y se procura no pronunciar su nombre, y si es necesario hacerlo se le menciona en forma indirecta.

Antiguamente colocaban al muerto sobre un árbol y allí lo dejaban, pero parece que por influencia jesuita, a través de los yaquis principalmente, han accedido a enterrar a sus muertos y así lo han hecho regularmente, al menos durante este siglo.

Antiguamente los bienes del difunto debían destruirse, después no se destruían todos sino que se cambiaban parcialmente por los del "amaj", pero actualmente la situación no es muy clara, ya que si hay bienes de gran valor, los parientes del difunto se niegan a entregarlos al "amaj", o si éste tiene bienes valiosos se niega a cambiarlos por los del difunto. Así la situación, hay numerosos conflictos cuando alguien muere. Ultimamente, además, gente extraña puede ayudar al "amaj" en el entierro y esto complica aún más las cosas. Lo probable es que en un corto lapso, tal vez 5 años o menos, esta costumbre desaparezca totalmente.

LA CULTURA, EL HOMBRE Y LO DESCONOCIDO

La religión seri era sencilla, asociada con cierto culto a la fertilidad, como parecen sugerirlo las figurillas de barro encontradas, pero sin idolatría. Tenían shamanes que, además de auspicar a las divinidades que representaban las fuerzas de la naturaleza, se encargaban de las curaciones. Los shamanes recibían su poder en cuevas con pinturas rupestres, donde el espíritu penetraba en ellos. En sus ceremonias de iniciación en las cuevas, con trucos de ventriloquismo, hablaban con sus espíritus.



Lám. LXIX. Fetiches seris, llamados "santos". Siguen diseños tradicionales. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Actualmente las creencias seris continúan semejantes a las coloniales y tal vez prehispánicas, y muestran muy pocas influencias cristianas en sí. Sin embargo, desde hace algún tiempo, una familia de misioneros cristianos, de la secta protestante "Iglesia apostólica de la Fe en Cristo Jesús", vive entre ellos, y algunos seris, aunque pocos, se han vuelto protestantes. Estos misioneros no han tenido especial impacto en la sencilla religión seri en general, y fuera de sus seguidores, son casi ignorados por el grupo.

Hay entre los seris varios mitos, tanto sobre la creación del universo y del hombre, como sobre la pesca y la caza. Tienen también un mito referente a

Antia'cuacómaz (tal vez Moctezuma), que se refiere al maestro civilizador que llegó a ellos y vivió algún tiempo a su lado, enseñándoles algunas cosas. Hay otros mitos más que se refieren tanto a sus héroes legendarios, como Coyote Iguana y su rapto de una blanca, Lola Casanova, como a los gigantes que vivieron antes que ellos, o a dioses que intentaron beneficiarlos. Tienen la creencia de que "la tierra es la sangre", según informó un seri.

La religión seri, en una etapa mágica todavía, se basa en la creencia de la existencia de fuerzas misteriosas y desconocidas en la naturaleza, a las cuales se puede auspiciar o dominar. Los shamanes son los principales encargados de auspiciar o dominar tales fuerzas, pero cada seri puede también hacerlo si cuenta con los amuletos o fetiches suficientes. Para hacer llover, por ejemplo, los shamanes tienen amuletos que producen tal efecto, pero cualquier seri, con ayuda de tales amuletos, puede también ayudar a hacer llover. Los shamanes, en sus ceremonias más importantes, lucen sus coronas tradicionales.

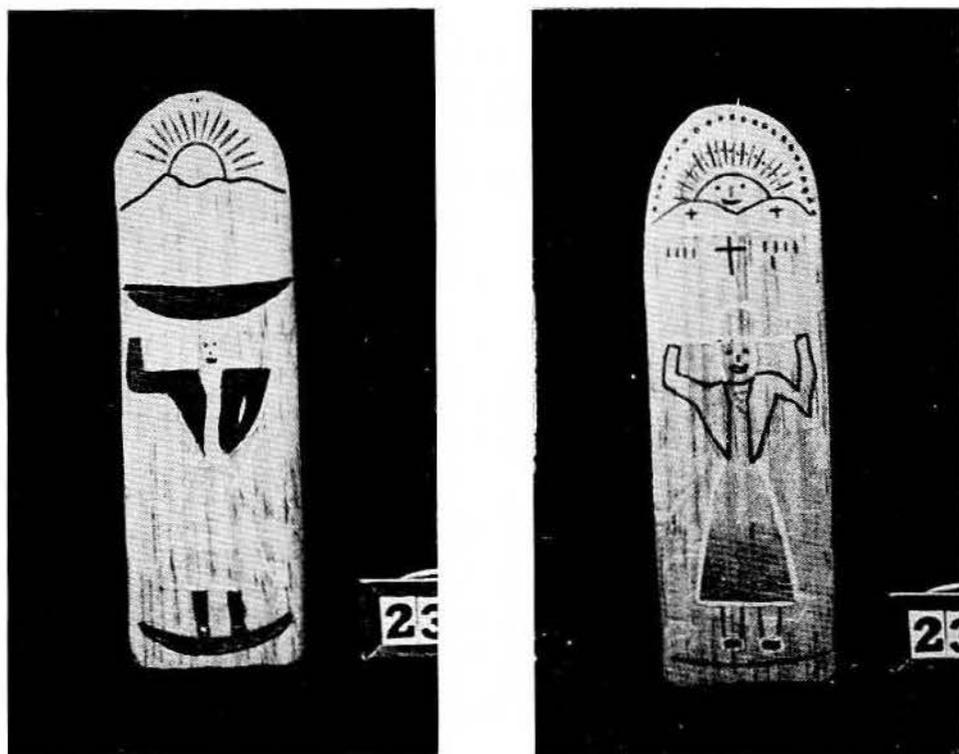
En las ceremonias seris, la música tiene especial importancia. Todo shaman debe saber tocar la sonaja y cantar algunos cánticos rituales, que le sirvan en los ritos de pubertad, en las curaciones, para hacer llover, etc. El número 4, considerado como ritual entre los seris, también debe ser "dominado" por los shamanes.

Los seris tienen pocas fiestas, únicamente las relativas a los ritos de pubertad. Antiguamente tenían también una fiesta que se refería a una danza guerrera alrededor del cuero cabelludo del enemigo muerto, y una fiesta en la que se bailaba pascola cuando nacía un niño. Pozas⁵¹ menciona un informe de segunda mano sobre dos fiestas más, una que se realizaba al iniciarse la cosecha de la pitahaya y otra cuando se iniciaba la caza de la caguama. Pero ningún otro autor las menciona, y a preguntas específicas al respecto, los seris contestaron no saber nada, y sólo recordaban haber tenido "pascolas" de nacimiento y haber oído decir a sus abuelos que bailaban alrededor del cuero cabelludo.

Las fiestas consisten en una gran comida comunal, que se consume lentamente, mientras bailan pascola acompañados del shaman que canta y toca su sonaja por un lado, y por el otro una rueda de hombres, mujeres y niños que juegan komaílko o ape-hake. Cuando cesa la danza, un músico con un violín unicordio toca algo y canta canciones sobre el mar, las tortugas, el coyote, el desierto, etc.

Para bailar pascola se hace un pequeño agujero en la tierra, y sobre él se coloca una tarima cuadrada, como de 80 cm. de lado, y sobre ella baila un hombre, apoyado en un palo largo. Es acompañado del canto y de la sonaja del shaman, que permanece sentado a su lado. Antiguamente la sonaja era de calabaza con un palo, pero ahora, y parece que desde hace unos 40 años, la sonaja consiste en un bote de hojalata con un palo y algunas piedrecillas que son las que hacen ruido. El baile, que tiene un ritmo rápido, no dura más de tres minutos. Descansa algo el danzante y luego continúa bailando. Por lo regular hay dos bailarines que se alternan a lo largo de la noche, y un solo cantante.

⁵¹ Pozas, R., *op. cit.*, pp. 57-58.



Lám. LXX. Fetiches seris, llamados "santos", siguen diseños modernos, con influencia cristiana. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

El juego del komailko, que se juega junto al que danza "pascola", consiste en un grupo de mujeres, niños y hombres que se colocan en rueda, poniendo frente a cada uno de ellos, sobre la arena, 5 mitades de ruedas de tronco de sahuaro. Van pasando unas varas, a las que, para reconocerlas, anudaron pedazos de tela de distintos colores, alrededor del círculo de seris. Tiran con tres pedazos de otate decorados por un lado, y de acuerdo como caigan los pedazos (todos del lado decorado, todos del lado blanco o mixtos), corren tres lugares sus varas, siguen tirando o pierden el turno de tirar. Gana el primero cuyas varas hayan dado la vuelta al círculo. En estos juegos suelen apostar casi todo lo que tienen.

También juegan carreras en el desierto, persiguiendo una pelota, tanto hombres como mujeres, y apuestan cuanto les pertenece. Gustan igualmente de correr con sus arcos y flechas o de hacer carreras de pangas, siempre por apuesta.

Antiguamente tenían otro baile, en el cual participaban todos los seris dirigidos por un hombre, que llevaba unos cuernos de ciervo en la cabeza. Actualmente ya no tienen ese baile, pero uno de los shamanes accedió a vender los "cuernos de ciervo" con que dirigía los bailes, para el Museo Nacional de An-

tropología, en vista de que hacía tantos años que no los utilizaba que ya ni se acordaba de que los tenía y consideraba que no los utilizaría más. El baile se hacía cuando se bailaba pascola: en los nacimientos y en los ritos de pubertad.

Los seris conocían las épocas de florecimiento de la naturaleza, dónde estaban las mejores manchas de vegetación y los agujeros abiertos en cada época del año. También conocían los ciclos de la fauna marina, sabían dónde y en qué época abundaba la caguama y cuándo era preferible pescar el mero, etc. Tenían un calendario astronómico que dividía el tiempo en 6 cambios estacionales y 6 posiciones de los astros en el ciclo que relacionaban, además, con fases lunares, dándoles más o menos un calendario de 12 meses. Con este calendario se ayudaban para seguir su ciclo económico. Actualmente continúan observándolo, pero para la pesca se guían por las orientaciones de los "armadores" quienes utilizan el calendario pesquero oficial de la Secretaría de Marina; para la recolección continúan utilizando su sistema tradicional de conocimiento.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los seris constituyen un pequeño grupo de indígenas, apenas 280 individuos, que habitan en Desemboque y en Punta Chueca, dos pequeñas localidades sobre la costa desértica de Sonora que antes de la llegada de los españoles les pertenecía en gran parte.

Ellos se llaman a sí mismos "konkáak" que significa la gente, en su idioma, el seri, que pertenece al tronco yuma-pacua del Joca meridional.

El paisaje seri se reduce a desierto y mar. El desierto es la parte sur del desierto Sonora-Arizona, uno de los más secos e inhóspitos del mundo, pero que florece en verano con el agua que baja de la sierra y efímeramente en invierno, como característica especial de este tipo de desierto. El mar tiene profundidades variadas y fuertes corrientes y forma una costa en partes rocosa y en otras arenosa y abierta. Tradicionalmente los seris ocupaban parte de las islas adyacentes, pero actualmente se reducen a las dos localidades ya mencionadas, sobre la costa.

La vida y la cultura seri se relacionan con el mar y el desierto que los rodea. Antiguamente tenían una economía de autoconsumo y vivían nomádicamente trasladándose a lo largo de su territorio; actualmente viven más o menos sedentariamente y con una economía mercantilista, ligada a la regional. Siguen siendo pescadores y dependiendo, aunque parcialmente, de la recolección y de la manufactura de cestos, collares y otras cosas. No tienen ni han tenido agricultura, y parece que durante alguna época tuvieron una cerámica burda, que actualmente han abandonado totalmente.

Su organización social está en crisis, tal vez por el paso de un tipo de economía a otro y de un sistema de vida a otro. Sus creencias, sencillas y de carácter mágico-religioso, siguen iguales que hace tiempo, y se ven poco influenciadas por la cultura occidental.

Es de especial interés la cultura seri, tanto porque ha conservado relativa-

mente bien la cultura del desierto, como porque muestra un proceso de cambio de un grupo nomádico, de economía de autosuficiencia, a un grupo sedentario con economía mercantilista y dependiente de un ámbito mayor. Muestra cierta semejanza con los grupos pimanos vecinos a ellos, y poca con los cahita que también son vecinos inmediatos; ofrecen una mayor similitud con los grupos yumanos del Gran Suroeste. Tal vez también haya presentado ciertas similitudes con los grupos, ahora extintos, de la Baja California.

Algunos autores creen que el estadio cultural seri tan bajo se debe más a una regresión cultural que a una persistencia de una cultura primitiva. Pero todos los datos nos llevan a pensar que los seris conservan buena parte de la antigua cultura del desierto, primitiva por demás, que se origina en el horizonte San Pedro de la cultura Cochise.

Las diferencias que se presentan con los demás grupos del desierto, y que también siguen esa tradición, se deben a formas culturales adoptadas posteriormente; por ejemplo, la agricultura para los grupos pimanos y yumanos, y para los seris, la pesca y la caza de animales marinos; pero seguramente todos tienen en común los elementos de la antigua cultura no agrícola que se adaptaba al desierto.

Actualmente los seris constituyen un grupo marginal, pero su marginalismo se debe más a factores geográficos, aislamiento en el desierto y el mar, e históricos, relaciones conflictivas con sus vecinos, que aumentaban aún más tanto su aislamiento como su marginalismo, que a factores culturales y sociales.

En los últimos años han resistido, culturalmente, los esfuerzos del Gobierno para lograr su asimilación cultural a la nación, pero su constante trato con los mercaderes mexicanos en pescado, llamados "armadores", han sido importantes para esta misma asimilación a la sociedad nacional. Actualmente están en una época de crisis cultural y social, con su sistema de valores casi destruido, con la adopción de sistemas occidentales negativos de valores, a través de los armadores. Con el tiempo tendrán que asimilarse totalmente a la sociedad nacional, sea como un grupo social aparte o integrándose completamente y en forma individual, a la misma sociedad nacional.

Podríamos considerar que los seris, aunque fragmentariamente y como grupo en desintegración, son los representantes clásicos de la antigua cultura del desierto, preagrícola y precerámica, y que representa uno de los estadios culturales más primitivos de América.

REFERENCIAS

- Alegre, F. J. *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. México, 1841, 3 vols.
 Bancroft, H. *The Native Races of the Pacific States*. New York, 1875, vol. 1.
 Beals, R. *The Comparative Ethnology of Northern Mexico before 1750*. Berkeley, Cal., 1932.
 Coolidge, D. y Mary Roberts Coolidge. *The Last of the Seris*. New York, 1939.
 García Cubas, A. *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, 1890, T. 4.

- Gilg, A. Carta que el misionero Gilg escribió a su Superior. Copia manuscrita en inglés, del original, en español antiguo, que está en la biblioteca de Berkeley, E. U., escrita en 1692. Copia proporcionada por William Neil Smith de Tucson, Arizona, E. U.
- González Bonilla, A. Los Seris. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. III, No. 2. México, 1941.
- Griffen, W. B. Notes on Seri Indian Culture, Sonora, Mexico. *Latin American Monograph Series, No. 10*. Gainesville, Florida, 1960.
- Hardy, R. W. H. *Travels in the Interior of Mexico*. London, 1829.
- Hernández, F. *Las Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui*. México, 1902.
- Kroeber, A. L. The Seri. *Southwest Museum Papers*, No. 6. California, E. U., 1931.
- McCee, W. J. The Seri Indians. *17th. Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1895-1896*. Washington, 1898.
- Mendizábal, M. O. de. La Evolución del Noroeste de México. *Obras Completas*, T. III. México, 1946.
- Miranda, F. Ecología de las Zonas Áridas de México. *Problemas de las Zonas Áridas de México*. México, 1955.
- Moser, E. Bandas Seri. Edición Mimeográfica del Instituto Lingüístico de Verano, México, 1961.
- Nolasco A., M. Los Pápagos, habitantes del Desierto. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. XVI. México, 1965.
- Padilla, M. Conquista del Reino de la Nueva Galicia, Ms. 1742. México.
- Pérez de Ribas, A. *Los Triunfos de Nuestra Santa Fe*. México, 1944.
- Pfefferkorn, I. *Sonora, A Description of the Province*. Trad. de Th. E. Treutlein. New Mexico, E. U., 1949.
- Olivera, M. y Sánchez, B. *Distribución Actual de las Lenguas Indígenas de México, 1964*. México, 1965.
- Rudo, Ensayo. Obra de un jesuita desconocido. Escrita en el siglo XVII. Arch. Gral. de la Nación, México. (De acuerdo con las investigaciones de Antonio Pompa y Pompa, parece que el autor fue el jesuita Juan I. Nentving o Netwig).
- Thompson, R. La tribu seri. *El Imparcial*. Sonora, 1956.
- Pozas, R. La Baja California y el Desierto de Sonora. Los Seris. Edic. Mimeográfica del C.A.P.F.C.E. México, 1961.
- Velasco, J. F. *Noticias Estadísticas del Estado de Sonora*. México, 1850.
- Villaseñor y Sánchez, J. A. *Theatro Americano*. México, 1952.